

2
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS "ACATLAN"

LOS LIBERALES Y LOS CONSERVADORES EN LA OBRA "LA REFORMA" DE JOSE MARIA VIGIL: UN ANALISIS HISTORIOGRAFICO

SEMINARIO-TALLER
EXTRACURRICULAR

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

MARISELA AGUILAR VILLASENOR

ASESORA: LIC. AURORA FLORES COLEA.



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO.



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

266043



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A MI MADRE (+):

Por todo lo que me dio, porque infundió en mí el amor por el conocimiento.

A CIRO:

Por su amor, su compañía y su invaluable ayuda.

A GERONIMO Y LARISSA:

Por su paciencia y comprensión.

A MI FAMILIA EN GENERAL.

A MIS PROFESORES:

Por la formación que me dieron, particularmente a los organizadores del Seminario-Taller de Historiografía de México.

A MI ASESORA, PROFESORA AURORA FLORES OLEA:

Por sus atinadas observaciones y comentarios, porque su guía me ayudó a salvar más fácilmente los obstáculos que se presentaron durante éste proceso.

A CELIA:

Por su compañía y apoyo.

A USTEDES :

Que, en mayor o menor medida, participaron en el logro del objetivo final de este trabajo.

GRACIAS

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	4
1. BIOGRAFÍA	
1.1 Su vida y su tiempo	11
2. FILOSOFÍA	27
3. TEORÍA DE LA HISTORIA	
3.1 Concepto	41
3.2 Los hechos	45
3.3 El método	48
3.4 El sujeto de la historia	52
4. LOS LIBERALES Y CONSERVADORES	59
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	78

FALTAN PAGINAS

De la: 1

A la: 3

INTRODUCCIÓN

La lucha entre liberales y conservadores se ha librado en todos los tiempos y lugares, aunque los participantes han adoptado distintas denominaciones. La pugna ha sido siempre entre un grupo que pretende el cambio, el avance o progreso social y otro que prefiere mantener el **status quo** por la conveniencia de sus propios intereses ; es precisamente a estos últimos a quienes se les llama conservadores, por querer conservar la situación que para ellos es privilegiada.

Nuestro país no ha sido la excepción. En México también se ha llevado a cabo esta lucha. Este hecho ha sido tomado en cuenta por los historiadores y tenemos como caso particular a Don José María Vigil, cuyo tema principal en su obra es la pugna entre liberales y conservadores, ya concretamente con dicho nombre pues como decimos líneas arriba, estos han tomado diversos títulos: criollos y peninsulares, republicanos y monarquistas, centralistas y federalistas; liberales y conservadores respectivamente, pues en su momento adoptaron una posición de acuerdo con sus intereses. Es hasta el triunfo de la revolución de Ayutla en que surgen estos grupos como tales. Dentro de este grupo podemos encontrar a los grandes poseedores de riquezas, grupos militares y alto clero.

Vigil perteneció al grupo liberal y el punto principal de sus ataques fue el clero, debido a la gran influencia que éste ejerció (y sigue ejerciendo aún) entre el pueblo, para seguir sosteniendo su situación. Por lo tanto, era necesario acabar con los privilegios y fueros del grupo conservador para lograr el progreso del país. Sin embargo al poco tiempo del triunfo liberal pudo verse un cierto estancamiento en el avance de los liberales , pues llegó el momento en que el propio Vigil se sintió un tanto amargado por la actitud tomada por miembros de éste, que, al subir al poder se olvidaron de los ideales perseguidos. Por ejemplo, Porfirio Díaz.

Lo anterior nos conduce a cuestionar algunas cosas: ¿El grupo liberal en un momento se convierte en conservador?, ¿En la actualidad siguen gobernando los

"liberales"?, ¿Podemos considerar vigente el triunfo de la guerra de Reforma que eliminó fueros y privilegios ?.

Difícilmente se responderán estas preguntas, dada la subjetividad que implícitamente conllevan, pero la etapa que a nosotros nos toca vivir nos permite ampliar la perspectiva que Vigil, mediante su obra, nos dejó abierta y tratar de contribuir , aunque sea solo en menor medida , a retomar el problema que la lucha entre dos grupos opuestos genera en toda sociedad y en el cual nos encontramos inmersos por el hecho de ser entes sociales y tomar posición, ya sea de manera conciente o inconcientemente en alguno de los dos grandes grupos.

En el transcurso de la historia de México podemos advertir, como en la historia de cualquier nación, algunos momentos claves que han dejado su huella indeleble en el tiempo y que constituyen partes fundamentales sin las cuales no es posible comprender el carácter actual de nuestro país. Uno de ellos es, sin duda, la época de la Reforma en el Siglo XIX ,época en la que se fraguaron con gran esfuerzo las líneas políticas y económicas fundamentales que adoptaría México hasta nuestros días, de ahí la importancia de conocer la lucha que se tuvo que librar para evitar que nuestro país cayera otra vez bajo el control de alguna otra metrópoli o que se desintegrara en las manos de los mexicanos que participaban en el movimiento social.

Con el triunfo de los liberales y la restauración de la república , se generaron condiciones para dar inicio a un sentimiento nacionalista que se daría al pueblo por medio de la educación, esto dio lugar a la necesidad de escribir una historia oficial y desde el punto de vista de los vencedores, los liberales. En este contexto se encargó al Ministro de Fomento , Don Vicente Riva Palacio, la monumental obra: México a través de los siglos, por lo que reúne a destacados intelectuales de su tiempo para la realización de dicha obra.

Nosotros tomaremos en cuenta únicamente al autor del V tomo, José María Vigil, y de su obra trataremos de hacer un análisis historiográfico de La Reforma,

libro 1 de este V tomo, en el que nos plantea una gran diversidad de hechos que se sucedieron desde la conquista hasta el triunfo de la guerra de Reforma con la implantación de las leyes del mismo nombre que eliminaban fueros y privilegios básicamente del clero.

Aunque Riva Palacio fungía como Plenipotenciario en Madrid, dirigió esta obra que fue distribuida por suscripción bajo el auspicio de verdaderos especialistas en cada una de las etapas en que está dividida nuestra historia. A pesar de que a Vigil se le tachó en algún momento de "lerdista", trabajó en este proyecto bajo el gobierno de Porfirio Díaz, en el que, quizá, se le empleó con el objeto de acallar las acres críticas que hacía de Don Porfirio, sin embargo, el resultado fue esta obra, que es el objeto de estudio en el presente trabajo y que, con las debidas cautelas, dadas las condiciones de su creación, no deja de ser una obra de consulta por excelencia.

El interés del presente trabajo es acercarnos al conocimiento de ese momento histórico a través de la óptica de uno de los participantes de la lucha social que se dió en aquel tiempo: Don José María Vigil.

Nuestra intención es analizar la explicación que hace este autor sobre esta época y detectar en ella su método de trabajo, su concepto de historia, su actitud hacia el momento histórico en que vivió y hacia las fuerzas sociales que participaron en él.

Al término de la guerra con los Estados Unidos, asume el gobierno Don José Joaquín Herrera en el periodo de 1848-1852, y tiene que enfrentarse con graves problemas sociales y económicos. Considerado como un liberal moderado permitió

que Lucas Alamán fuese dando forma a un partido conservador, pues aunque existían tendencias de este tipo no había un partido como tal.

Por otro lado, los liberales pretendían modernizar al país con reformas en las leyes. Tenemos como ejemplo a Don Melchor Ocampo cuando fue gobernador de Michoacán en 1847 y siendo obispo Don Cayetano Portugal Ocampo, aquél quiso disminuir las obvenciones parroquiales en beneficio de las clases pobres. Con el gobierno de Herrera, Ocampo fue nombrado Ministro de Hacienda, cargo al que renunció en breve tiempo. Volviendo a ser gobernador de Michoacán se enfrentó con el nuevo obispo, Clemente de Jesús Munguía, por la misma situación.

Es necesario mencionar este hecho que fue uno de los más importantes hasta antes del Plan de Ayutla en 1854, y que tuvo gran trascendencia posteriormente durante esa revolución, y son los hechos posteriores, los sucedidos de 1855 hasta 1860 en los que se centra la narración de la obra estudiada.

Independientemente de los problemas sociales, económicos, etc., podemos ver que el punto nodal de la lucha entre liberales y conservadores fueron las relaciones Iglesia-estado, desde el punto de vista de nuestro autor, José María Vigil.

El trabajo está organizado en cuatro capítulos. En el primero abordamos la biografía del autor con todo lo que ello implica: familia, formación académica, grupos culturales a los que perteneció, su obra, su contexto en México y en el mundo, etc.

En el segundo capítulo hablamos de la filosofía que Vigil adoptó y a partir de la cual escribió la historia. Aquí nos enfocamos de manera breve a las distintas corrientes filosóficas que ejercieron influencia en el siglo XIX, pero nos centramos en lo que podemos considerar fue la filosofía manejada por Vigil: la escuela científica alemana; y sobre todo la manera en que este autor la utilizó.

En el tercer capítulo, hablaremos sobre la teoría de la historia y nos referiremos al concepto que tiene Vigil de la historia a la importancia que le concede

a los hechos como base de una explicación confiable y al método que utiliza el autor para estudiar el proceso social y explicarlo, así como al sujeto de la historia, que nos permite entender al Vigil como representante de la escuela científica al plantear la necesidad de los hombres ilustres como pieza fundamental del movimiento social.

Finalmente en el capítulo cuatro, haremos referencia a la lucha entre liberales y conservadores, las dos fuerzas sociales que en su accionar dejaron de manifiesto que los cambios en la sociedad no son automáticos, aunque sí son ineludibles, pues la historia señala el necesario desarrollo de la nación hacia el progreso. En esta parte ubicamos a Vigil como miembro activo del grupo liberar, lo que no le impide hacer un esfuerzo para narrar los acontecimientos con una actitud crítica hacia ambos bandos aunque, como es obvio tomando partido en favor de los liberales por ser estos, para el autor, los representantes del cambio hacia el progreso de la nación.

Las conclusiones que presentamos al final del trabajo, no son sino generalidades que abordan algunos de los asuntos más importantes que aquí se han tratado; en ningún momento se puede pensar que ellas pueden sustituir la argumentación pasmada en los capítulos que le preceden, aunque puedan utilizarse para ver de manera sencilla los asuntos que hemos encontrado en este análisis sobre la obra de Vigil.

Nunca ha sido nuestra pretensión la de hacer un análisis exhaustivo de Vigil, sino sólo la de acercarnos a uno de los intelectuales que aportaron su esfuerzo para participar y escribir parte de la historia de nuestra patria y así reconocerlo como hombre comprometido con tiempo y dispuesto a hacer lo posible para ver a su país avanzando; además, tratamos de rescatar la vigencia de la prevención que a lo largo de la obra hace Vigil, respecto a las relaciones iglesia-estado que, como él nos

narra, han sido de constante choque desde la Conquista de México Tenochtitlan hasta el momento en que vivió Vigil y que persistirían en su futuro.

No han sido pocas las dificultades que nos hemos encontrado para realizar el presente trabajo, pero el resultado final trata de englobar en su contexto histórico las ideas, filosofía y métodos utilizados por Vigil para darnos a conocer los aspectos que él consideró más importantes en el acontecer político y social de su tiempo, con lo que nos dejó una historia desde su óptica personal y que a nosotros nos amplía la perspectiva para el conocimiento del pasado, particularmente en la etapa de la Reforma que Vigil plasmó con gran riqueza documental, pudiendo así ser considerada como una obra clave para el conocimiento de la historiografía mexicana.

1. BIOGRAFÍA

1.1-JOSE MARIA VIGIL, SU VIDA Y SU TIEMPO

Durante la colonia la amplia división territorial impidió el desarrollo de una conciencia nacional, destruida desde la conquista o que quizá no había existido nunca. Es con un grupo de criollos con quien se dará principio a un ideal nacionalista en la Nueva España y que posteriormente propiciaría el movimiento revolucionario de independencia. De este grupo de criollos, la generación que nació después del movimiento independentista es el que recogió las ideas de Hidalgo, Morelos y otros; es también donde va a surgir una estructura que sentará los cimientos para edificar la nación mexicana con características propias, independiente de sus grandes raíces: la indígena y la española. Es la generación a la que correspondería concluir la independencia, acabar con la anarquía y las guerras internas e implantar la paz necesaria para el desarrollo del país.

En este contexto, el 11 de octubre de 1829 nació en el barrio de San Felipe en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, José María Vigil Orozco hijo de Cristóbal Vigil y Clea Orozco, de quienes no conocemos más datos. José María Vigil cursó sus estudios primarios teniendo entre otros compañeros a: Ignacio Luis Vallarta, Jesús Leandro Camarena y Emilio Castillo Negrete, quienes más tarde destacarían como notables jurisconsultos.

A la par del desarrollo de su vida, se suscitaron hechos dentro del ámbito nacional que probablemente influyeron en su personalidad política, por ejemplo, la prevaleciente anarquía política, las disputas por la tierra entre los blancos e indios en el norte y sureste del país, la pérdida de Texas, la crisis económica generalizada, la producción prácticamente de autoconsumo, la escasez de caminos, la peligrosidad que representaban los pocos que habían por los constantes asaltos y,

finalmente, la invasión norteamericana, fueron de trascendental importancia en su formación y le fueron preparando ideológicamente para su posterior participación política.

En 1843 ingresó al Seminario Conciliar del Señor San José, que fue fundado por los Jesuitas en 1700 y cuya importancia radica en que era

"característica la formación humanística y el estudio de los clásicos paganos"(1)

y fueron de gran trascendencia para la formación de los criollos; en estos colegios se impartían los cursos de Artes, Lógica, Metafísica y Física. En éste se educó Vigil, además también aprendió Latín y Filosofía, terminando ésta última materia con el catedrático Don Mariano González a quien Vigil guardaría un gran afecto. En esta etapa de su educación tendría como compañero a Jesús González Ortega quien posteriormente sería un General de importancia en el movimiento liberal.

En 1848 o 1849 (pues hay un desacuerdo entre los biógrafos de José María Vigil), inició la carrera de jurisprudencia en la Universidad de Guadalajara, estudios que interrumpió poco antes de terminar, pues dedicó tiempo completo a actividades políticas y literarias. También en 1849 junto con un grupo de jóvenes, fundó la sociedad literaria *La Esperanza* y mediante la revista del mismo nombre dió a conocer su trabajo literario y su primer poesía la publicó en la ciudad de México su paisano Ignacio Cumplido. El propio Vigil en la introducción de su libro de versos *Flores de Anáhuac*, recordando el inicio de sus inquietudes literarias, señaló que:

"La esperanza debía ser fecunda y lo fue en efecto, pues ella puede considerarse como el punto de partida en que la juventud jalisciense combinó sus esfuerzos para marchar por la senda que abrían los estudios literarios deplorablemente abandonados en aquella época" (2)

En 1852 José María Vigil fundó otra sociedad literaria "*La Falange del Estudio*", subsidiada por el gobernador del Estado de Jalisco, Jesús López Portillo, que fue derrocado por una rebelión encabezada por José María Blancarte; revuelta que se generalizó y tomó como bandera el Plan del Hospicio que pedía el regreso de Santa Anna, lo que nos indica su buena relación con el gobierno. En esta época

presentó con éxito algunas de sus obras teatrales, "Dolores o una pasión y La hija del carpintero".

En tanto en 1853 el Partido Conservador, con Lucas Alamán al frente y con un programa monarquista, aclamó nuevamente a Santa Anna, quien autorizando un gobierno vitalicio de grandes facultades y como dictador, hace sus propias leyes, suprimió todo tipo de libertades, desterró a sus opositores, Melchor Ocampo y Benito Juárez, entre otros, y dio inicio a las gestiones para implantar una monarquía en México.

Como ya mencionamos anteriormente, la anarquía política que imperaba en el país fue trascendente en la formación de Vigil, aunado a los años de la dictadura de Santa Anna, cuando Vigil aún cursaba su carrera de Derecho. Al estallamiento de la Revolución de Ayutla, este acontecimiento que atrajo a muchos jóvenes, creó una conciencia nacional y replanteó la lucha entre liberales y conservadores. Santa Anna renunció y el 9 de agosto de 1855 se embarcó en el vapor "Iturbide", dando así fin a su dictadura, quedando abierta la posibilidad al Partido Liberal, que al triunfo de la Revolución, cuyo plan había sido proclamado por Florencio Villarreal y perfeccionado por Ignacio Comonfort, se eligió a Juan Álvarez como presidente interino e incluyó en su gabinete a Melchor Ocampo como Ministro de Relaciones Exteriores, a Benito Juárez en el Ministerio de Justicia, a Guillermo Prieto en Hacienda y al propio Ignacio Comonfort en Guerra. Con el gobierno de Juan Álvarez establecido en Cuernavaca, se redactaron dos de las disposiciones reformistas: una formulada por Melchor Ocampo que privaba del voto a los miembros del clero; otra, la llamada Ley Juárez, Ley de Administración de Justicia, que suprimía los fueros militares y eclesiásticos en los negocios civiles.

A sólo dos meses de su nombramiento, Juan Álvarez renunció quedando en la Presidencia Ignacio Comonfort, período durante el cual se dictaron nuevas leyes: La Ley Lerdo o la Ley de Desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de

corporaciones civiles y religiosas del 25 de julio de 1856, la Ley Iglesias de José María Iglesias, Ministro de Justicia de Comonfort que prohibía el cobro de derechos y obvenciones parroquiales que la iglesia recibía de los pobres. Estas leyes provocaron un gran descontento entre los conservadores, dando sin embargo, un avance a la reforma liberal y sentando las bases para el desarrollo del país en el aspecto económico, político y social.

En este ambiente, Vigil inició su participación política decididamente liberal, atacando siempre a los conservadores "*implacables enemigos de toda reforma*" como diría el propio Vigil.⁽³⁾ Siendo ya miembro del Partido Liberal, participó en la redacción de la publicación radical *La Revolución*, que apareció el 28 de agosto de 1855 en Guadalajara, desde donde defendió sus ideales muy al estilo de su tiempo y aprovechando cualquier ocasión para hacer proselitismo, con el gran entusiasmo de la juventud liberal y desde luego, mediante el periodismo, uno de los medios más utilizados en el siglo XIX.

Aunque el desempeño profesional de Vigil fue básicamente periodístico y literario, tuvo también destacada participación en la docencia, impartiendo la cátedra de lógica, metafísica y moral en El Liceo de Varones en el Estado de Jalisco en 1855; escribió además un método teórico-práctico de la lengua latina para sus alumnos.

Asimismo, en los años 1855-56, el grupo conservador se adhirió al Plan de Zacapoaxtla que desconoció a Ignacio Comonfort en el gobierno; se publicaron 10 volúmenes del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, coordinado por Manuel Orozco y Berra y la colección de litografías *México y sus alrededores*, de J. Decaen y Agustín Debran, lo que nos muestra que en esta época privaba un gran interés de los intelectuales por dar a conocer a México y su historia.

Los movimientos liberales se estaban desarrollando en ese momento en todo el mundo, sin embargo mencionaremos sólo el caso de España por la influencia que representó para México, en donde bajo el reinado de Isabel II se votó una

Constitución Liberal que incluía leyes sobre desamortización civil y eclesiástica. Por otra parte, el Papa Pío IX condenó las leyes Juárez y Lerdo. En tanto José María Vigil dirigió el periódico oficial del Estado de Jalisco: *El País*, de 1856 a 1869, con constantes interrupciones debidas a la Guerra de 3 años primero, y a la Intervención francesa después.

Mientras en México se desarrollaba esta Guerra, en Estados Unidos la guerra civil entre el industrioso norte y el sur esclavista, lucha que mostraba la necesidad de unión política y económica para el desarrollo del capitalismo, lo que se reflejaría en las posteriores inversiones de capital estadounidense en México, y donde los estados esclavistas eran un obstáculo para el desarrollo que sólo pudo ser salvado con esta guerra civil. En cuanto a Francia, que también perseguía el desarrollo económico y capitalista, aprovechó esta coyuntura americana, y escudándose en los intereses conservadores y la defensa de la religión católica, realizó la intervención francesa en México en un afán expansionista de Napoleón III.

Al mismo tiempo, Vigil fue diputado suplente en el Primer Congreso Constitucionalista del año 1857, y como titular Jesús Rojas, lo que marca la inserción de Vigil en el desarrollo político de la nación; la conformación de este Congreso fue en su mayoría con liberales puros que nunca habían ocupado puestos públicos ni eran políticos de profesión, entre ellos estaban: Francisco Zarco, Ponciano Ariaga, José María Mata, Melchor Ocampo y Guillermo Prieto, entre otros. Bajo la presidencia de Valentín Gómez Farías se promulgó la Constitución de 1857 con la influencia de la Constitución de Filadelfia y las ideas sociales de la Revolución Francesa, volcadas en las cuestiones institucionales políticas y jurídicas de México; esta constitución fue liberal, democrática e individualista de representación popular, federal, con la bandera del sufragio universal y las garantías individuales. (4) La constitución fue rechazada por la iglesia mexicana y aún por el Papa, como ya lo mencionamos anteriormente. Sin embargo, la Constitución se aprobó por el Congreso que era presidido por Valentín Gómez Farías.

Conforme a las elecciones constitucionales, Ignacio Comonfort resultó electo presidente de la República y Benito Juárez como presidente de la Suprema Corte de Justicia. El 17 de diciembre de 1857, Félix Zuloaga se pronunció en contra de la constitución y postuló facultades omnímodas para Comonfort, que era un liberal moderado y se había adherido al Plan de Tacubaya, y la integración de otro congreso para formular una nueva constitución. Esto provocó que se desconociera su gobierno y que Juárez asumiera la presidencia, que constitucionalmente le correspondía, instaló su gobierno liberal en Veracruz después de haber sido liberado por Comonfort que también fue desconocido por los conservadores y Félix Zuloaga tomó la presidencia, funcionando así, dos gobiernos en México.

En 1859-60 se promulgaron las siguientes leyes: Ley de Nacionalización de los bienes de la iglesia; la Ley de Registro Civil y la Ley sobre Libertad de Cultos; y Vigil, como un liberal consecuente con sus ideas y seguidor de las leyes de reforma, se casó en 1861 por las leyes civiles recientemente promulgadas; lo hace además por las leyes eclesiásticas, lo que nos muestra que el anticlericalismo de los liberales, y en este caso particular de Vigil, no representaba necesariamente anticatolicismo. En este año de 1861, los liberales ocuparon la capital de la República, sin embargo la situación económica del gobierno era muy precaria, por lo que el presidente Juárez decretó la suspensión de pagos de la deuda externa por un año, hecho que dió lugar a que Inglaterra, España y Francia formaran una alianza para realizar el cobro de las deudas que México tenía con estas naciones. Este suceso fue aprovechado por los conservadores para gestionar el establecimiento de una monarquía en México, aventura que sólo Francia decidió asumir apremiada por las necesidades de la corte y una necesidad expansiva imperialista que contrarrestara la expansión norteamericana y redituara ganancias industriales y comerciales, continuando así con el expansionismo colonial francés en el mundo (5)

Con su labor periodística en El País y en el Siglo XIX, Vigil atacó duramente la intervención en un afán de despertar al pueblo y crear un nacionalismo, que según

él, no existía cuando la invasión norteamericana del 48, pues si en 1847 Estados Unidos encontró un pueblo disperso por las dictaduras conservadoras, en 1862 los franceses encontraron una nación dirigida por un Partido Liberal maduro que ya había expresado su triunfo en la Constitución de 1857 (6); esto y el triunfo de la Batalla del 5 de mayo en Puebla, unió al pueblo mexicano en torno a sus instituciones y al Partido Liberal.

En 1863 José María Vigil fue nombrado Director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, y hacia diciembre de ese año abandonó la ciudad antes que aceptar servir al invasor y se dirigió a San Francisco, California, donde fundó el periódico el *Nuevo Mundo* y siguió defendiendo la causa republicana, auxiliado por Sotero Prieto y Don Ignacio Madrid. La falta de recursos económicos lo hicieron volver a Guadalajara, donde fundó una nueva publicación: *El Boletín de Noticias* que funcionó durante 14 meses hasta que fue suspendido por las autoridades en 1865.

En el año de 1867, con la derrota y muerte de Maximiliano, el régimen monárquico se rindió a la república; algunos conservadores fueron pasados por las armas; Porfirio Díaz entró triunfante a la Ciudad de México; se organizó al ejército en divisiones: Porfirio Díaz al Oriente, Ramón Corona al Occidente, Juan Álvarez al sur y Nicolás Régules al Valle. *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, periódicos liberales, exigían que se convocara a elecciones constitucionales; Gabino Barreda proclamó el Plan de "Libertad, Orden y Progreso" como objetivo de la nación. En las elecciones resultó triunfador Benito Juárez que formó su gabinete con un grupo de 18 letrados y 12 soldados entre los que se cuentan a Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Francisco Zarco, Gabino Barreda como letrados, y a Vicente Riva Palacio, Manuel González y Porfirio Díaz como militares destacados; era este un grupo de jóvenes cuyas edades iban de los 36 a los 45 años (7). En cuanto a los orígenes de los letrados o "cultos" eran casi todos de clase media; y los militares provenían de clases más humildes. Los llamados "cultos" eran profesionistas y además dedicados

a la oratoria, literatura y destacadamente al periodismo como el caso particular de Vigil que en 1867, al restaurarse la república, fungió nuevamente como director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, donde permaneció hasta 1869, año en que se fue a vivir a la capital de la república para ejercer la diputación. Aunque resultó electo en los cuatro congresos anteriores, sólo acudió al V Congreso como Diputado Propietario por el 2º Distrito de Guadalajara, y al VI Congreso por el 2º Distrito de Durango. Son sus compañeros en el V Congreso los diputados Ignacio L. Vallarta, Ramón Hijar y Haro y Adolfo Lancaster Jones.

Hacia 1870 empezó a tomar forma la escisión del Partido Liberal en fracciones personalistas, Vigil aparece como conciliador del Partido Progresista y decidido pacifista:

“...nosotros que hemos predicado la revolución armada cuando era necesario su irresistible empuje para derribar los poderosos obstáculos que estorbaban el paso de la regeneración en México, hoy sostenemos la paz como el fundamento indispensable para que esta regeneración se consuma”, nos dice el mismo Vigil en un artículo del Siglo XIX, del 14 de noviembre de 1870 (8)

Se le acusó de pertenecer a la fracción lerdista, pero él lo negó y refutó aduciendo que únicamente era simpatizante de Sebastián Lerdo de Tejada sin contarse en esta fracción, pues su único interés era la unificación del Partido Liberal.

Como redactor jefe del periódico Siglo XIX, de 1871 a 1873, dirigió una serie de artículos en contra de la reelección de Juárez, aclarando que no por esto era su enemigo, sólo enemigo de la reelección, y destaca además su artículo “De cómo la perpetuidad en el poder corrompe los mejores caracteres”, del 20 de noviembre de 1871. Al mismo tiempo, defendió la candidatura de Sebastián Lerdo de Tejada y aplaudió la elección constitucional de 1872 en que éste asumió el poder. En este mismo año fundó la primera organización de periodistas en México, según Gabriel Agraz García de Alva, su biógrafo, cuya razón social es Asociación de Periodistas y Escritores.

A la muerte de Juárez , los liberales del 57 quedaron sin bandera, con un programa aún sin acabar, sin industria ni capitales propios para estructurar una sociedad acorde al desarrollo mundial; sólo quedaba permitir la explotación extranjera de los recursos naturales del país; esta situación se trataría de solucionar en la dictadura de Porfirio Díaz que daría inicio a la conformación de una estructura económica, política, social y administrativa requerida para propiciar la inversión de capital externo.

En 1873 Vigil escribió una serie de artículos sobre La Intervención y el llamado imperio, refutando con estos al periódico conservador El Pájaro Verde. Desde ese año hasta 1875 fue Director del Archivo General de la Nación, donde continuó una serie de mejoras en cuando a índices, encuadernación de libros y catálogos y en el propio local del archivo. En tanto a fines de 1873, se adicionaron a la Constitución del '57, elevándose a preceptos fundamentales, las Leyes de Reforma, expedidas en julio de 1859. Las críticas de los conservadores no se hicieron esperar.

En 1874 con motivo de la protesta de cumplimiento de la Constitución, Vigil contestó por medio de 16 artículos publicados en El Porvenir, los ataques conservadores plasmados en el periódico La Voz de México. También en este año Vigil dió muestra de su interés por las manifestaciones de la cultura prehispánica al publicar un estudio titulado Nezahualcóyotl, el Rey poeta y más tarde en 1889, Cantares Mexicanos. Posteriormente, sobre este mismo tema, se editó su obra inconclusa, debido a su muerte, Historia de la literatura mexicana.

Funge como sexto Magistrado de la Suprema Corte de Justicia en 1875, permaneciendo hasta el triunfo de la Revolución de Tuxtepec en 1876, año en que inició la publicación de la colección llamada Biblioteca Mexicana con el fin de difundir de manera popular los conocimientos de Historia, Geografía, Estadística y literarios, continuando con esto el interés de los intelectuales de su tiempo en cuanto a la difusión del conocimiento sobre la historia de México. La primer obra de la

Biblioteca Mexicana que apareció fue la Historia de las Indias, de Fray Bartolomé de las Casas en 1877; en tanto en el periódico La Legalidad criticó el movimiento de Porfirio Díaz.

De manera autodidacta se convirtió en un consumado políglota, dominando el español, inglés, portugués, italiano, alemán, griego y francés.

A partir del 1° de agosto de 1878, se hizo cargo de la columna política del periódico El Monitor Republicano, desde donde censuró continuamente los actos de gobierno de Porfirio Díaz; en este mismo periódico sostuvo una polémica con Don Justo Sierra que escribía en el periódico La Libertad, en relación a la doctrina positivista, con la que José María Vigil no estaba de acuerdo, y la Constitución del '57, a la que criticó Justo Sierra.

En 1879, como una muestra de sus conocimientos en idiomas, tradujo y publicó Las Sátiras de Persio con notas y comentarios. En 1880 impartió la cátedra de lógica y moral en la Escuela Nacional Preparatoria, cargo que aceptó porque el presidente suprimió la enseñanza de la filosofía positivista, con la que como ya hemos dicho antes, Vigil no estaba de acuerdo; esta clase además, la impartía de manera gratuita mientras ejercía el cargo de diputado federal. Fue nombrado director de la Biblioteca Nacional a la que dedicó más de 28 años, donde organizó, instaló, clasificó, editó catálogos, etc., hasta poner al servicio público un acervo de más de 140 mil libros, asimismo creó El Instituto Bibliográfico Mexicano. También en 1880 dió por terminada su participación periodística en El Monitor Republicano, y en general en el periodismo, actividad a la que había dedicado más de 25 años, reflexionando y criticando todo tipo de problemas de interés nacional y defendiendo siempre la integridad del país y los principios reformistas y liberales.

En los últimos años de su carrera periodística, Vigil se mostró un tanto decepcionado, pues desde su punto de vista, no se había realizado el ideal liberal y

sus escritos muestran cierta amargura: tenemos como ejemplo uno de sus artículos en El Monitor Republicano contra el régimen de Díaz:

“El entronizamiento del círculo que hoy domina, no significó nunca el triunfo de una idea o de un principio político cualquiera. Los mismos partidarios del Plan de Tuxtepec lo han calificado al fin de un absurdo irrealizable, de manera que nadie toma ya a lo serio las promesas contenidas en él. El interés personal, mal encubierto con un disfraz de liberalismo, es el único móvil que puede señalarse bien claro y determinado en medio de la anarquía que envuelve a la presente administración. En tales circunstancias es natural que se busque, no a los hombres de principios severos que no se prestarían fácilmente a violarlos, sino a los que, enemigos de tales principios, ven con placer su envilecimiento y desprestigio y cooperan gustosos a la ruina de las instituciones, ya que no pudieron prevalecer contra ellas luchando frente a frente en el campo de las armas o en el terreno de la política”(9)

En 1881 se le nombró individuo de número en la Academia Mexicana correspondiente a la Real Española y presentó como trabajo de ingreso su Estudio Biográfico y Literario de doña Isabel Prieto de Landáuzuri.

A pesar de haberse retirado del periodismo, dentro de la biografía hecha por Gabriel Agráz García de Alba encontramos que todavía participó en la fundación de otras publicaciones como La Revista Filosófica en 1872, cuyo objetivo era

“defender sus principios espiritualistas y contrarrestar el sistema positivista implantado por Don Gabino Barreda en la Escuela Nacional Preparatoria y para oponerse a la influencia del periódico El Positivista, que dirigía el Doctor Porfirio Parra, cuyo principal objetivo era propagar dicha doctrina” (10)

En 1883 fundó y redactó en colaboración con Don Francisco Bulnes, La Prensa publicación que permaneció hasta el 30 de agosto de 1885.

En junta de profesores de la Escuela Nacional Preparatoria defendió la posición gubernamental que en 1880 había suprimido el positivismo, defendió también la metafísica y contestó las objeciones contra El tratado elemental de Filosofía, del espiritualista P. Janet, propuesto como obra de texto para la cátedra

de lógica y moral, clase a la que renunció Vigil por haber sido rechazado el texto que él propuso.

A pesar de sus actividades como docente y como director de la Biblioteca Nacional, formó parte del XI Congreso de Unión como representante del 13° Distrito de Jalisco y aún así se dió tiempo para dedicarse a sus escritos históricos y literarios, pues en esta época fue que integró la información del V tomo de México a través de los Siglos, que se publicaría en 1889, así lo dice Vigil a su amigo el doctor Don Agustín Rivera en una carta fechada el 12 de agosto de 1885 en Lagos de Moreno, Jalisco:

“Ahora me tiene V. con dos obras magnas entre manos, que se dividen por igual mi tiempo y que pido a Dios me saque con bien. Una es la organización de la Biblioteca Nacional; la otra escribir la historia de la reforma y la intervención...”(11)

De agosto a diciembre de 1889 desempeñó de manera interina el cargo de profesor de Historia Patria y General en la Escuela Normal de Profesores, en sustitución de Ignacio Manuel Altamirano, cátedra a la que tuvo que renunciar, pues por las disposiciones vigentes no podía desempeñar dos empleos. Publicó el tomo V de la monumental obra "México a través de los siglos", que comprende dos de los períodos más notables de nuestra historia: El de la Reforma y el de la Intervención y el Imperio: recibió críticas "por no haber sido totalmente imparcial". Esta "obra monumental" como la llamó Don Justo Sierra, fue distribuida por suscripción, editada por el señor Santiago Balleza en 1889, en cinco volúmenes; Justo Sierra también recomendó la realización de una segunda edición de formato más pequeño, es decir, más manejable para facilitar el acceso a su lectura, elogió lo artístico de la producción, de los grabados y pinturas que contiene la obra, sin embargo, criticó las manifestaciones de erudición de los autores, incluido desde luego Vigil. Sierra consideró que las referencias, notas e indicaciones deberían ir en apéndices aparte, pues el incluirlos dentro de la misma obra, hace fatigosa su lectura

“... resulta que la obra parece un edificio al que se hubieran dejado los andamios...” (12)

La crítica de Sierra es desde luego halagadora, pues dijo que los períodos que se tratan particularmente en el tomo V, que es el que escribió Vigil han encontrado un digno historiador, además de ser el más interesante y difícil por ser un período inmediatamente reciente al autor, por lo cual los hechos aún no se pudieron depurar; elogia el calor y apasionamiento que Vigil aplica a su obra:

“... suele llegar al “rojo alambrado”... y esto no sólo sucede a los escritores que pertenecen a la escuela racionalista y espiritualista como el señor Vigil, sino a los que están afiliados y llevan la bandera de la Escuela Científica e Histórica”(13)

A partir de este mismo año (1889) y hasta 1903, Vigil publicó los doce volúmenes de los catálogos de la Biblioteca Nacional y terminó el catálogo de la Biblioteca 5 de mayo, trabajo que realizó por encargo de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. Con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, fue comisionado por la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española, para elaborar una Antología de Poetas Mexicanos en 1891.

Respondiendo a la petición de Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, inició en 1892 la Antología de Poetisas Mexicanas del siglo XVI al siglo XIX que concluyó en abril de 1893, siendo la primera obra en su género y aceptándose en el medio intelectual sólo por galantería. En este año también inauguró el servicio nocturno de la Biblioteca Nacional para obreros y empleados, como una muestra más de su afán de popularizar el conocimiento, interés que compartía con otros intelectuales de la época y acercar la educación a la clase trabajadora. En 1899 fue nombrado profesor de Historia Cronológica en la Escuela Nacional Secundaria de Niñas.

Murió el 18 de febrero de 1909 y sólo dos días antes había dejado de laborar en la Biblioteca Nacional. Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en el último período de gobierno de Díaz, quiso que sus restos fueran sepultados en La Rotonda de los Hombres Ilustres, lo que se realizó hasta 1979 con

motivo del 150 aniversario de su natalicio. En 1954 el Congreso del Estado de Jalisco instituyó el premio José María Vigil, al mérito literario. En 1959 los hermanos Jacobo, Enrique y Antonio Pérez Verdía, todos licenciados, donaron al Secretario de Hacienda, Antonio Ortíz Mena el manuscrito original del tomo V de México a través de los siglos, que consta de tres volúmenes de cerca de 400 páginas para formar parte de la Biblioteca del Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez.

NOTAS

1. Cornejo Franco, José." El grupo liberal reformista", en La Reforma en Jalisco y el Bajío. Congreso Mexicano de Historia, Guadalajara, Jalisco. Librería Font.S.A.1954. Pág.44-45
2. Agraz García de Alba, Gabriel; Bibliografía general de Don José María Vigil. UNAM, México 1981.Pag. XII
3. Sierra Carlos J. José María Vigil. Club de Periodistas de México, México 1963, Pág. 14
4. Mejía Zúñiga Raúl El liberalismo mexicano en el siglo XIX, Talleres de "El Nacional", México 1954, pág. 101
5. IBID. Pág. 110-111
6. IBID. Pág. 127
7. González Luis, "El liberalismo triunfante", en Cosío Villegas Daniel coord. Historia general de México. Colegio de México, 3° edición, México 1981.
8. Sierra Carlos J. Op Cit, pág. 34
9. Sierra Carlos J. Op. Cit Pág. 53-54.
10. Agráz García de Alba. Op Cit. Pág. 13.
11. Agráz García de Alba. Op Cit. Pág. 203.
12. Sierra Justo. Obras completas, ensayos y textos elementales de historia, UNAM, México 1977, tomo IX, Pág. 184.
13. IBID. Pág. 189.

2.FILOSOFÍA

2. FILOSOFIA DE LA HISTORIA

Para valorar la explicación de José María Vigil en torno a la historia de México, se hace necesario contextualizar al autor en una de las corrientes filosóficas de la historia, pues es desde la perspectiva de esta disciplina que se generan discursos más o menos apegados a la verdad. Los filósofos se han encargado de reflexionar sobre distintos campos de la realidad, pero el producto de esas reflexiones no ha sido único ni invariable, por el contrario, han surgido diversas explicaciones a las que cada pensador se adhiere según las características que satisfacen su explicación. En el campo de la historia es lo mismo, las explicaciones son diversas y uno de los factores, no el único, que influye para esa diversidad es la óptica filosófica que el autor utiliza para explicar los procesos históricos.

Sería conveniente caracterizar de manera breve algunas corrientes filosóficas que ejercieron cierta influencia en el pensamiento de José María Vigil con el fin de que, apoyados en esto, comparemos después las explicaciones y comentarios que hace Vigil en relación al periodo histórico que aborda.

Aunque Vigil es un hombre de la segunda mitad del siglo XIX, no es conveniente limitarnos a la filosofía de este siglo, pues ésta sólo es el reflejo de la época renacentista. Así que debemos buscar las raíces en siglos anteriores y de manera fundamental en el siglo XVIII, en la filosofía de la Ilustración que tuvo gran influencia en Europa y en América. Ya en los siglos XV y XVI se había iniciado una revolución intelectual conocida como Renacimiento y caracterizada por buscar soluciones a los problemas del hombre con base en una reflexión racional, pero en el siglo XVII Descartes, a quien se le considera iniciador de la época moderna, ratifica la necesidad del uso de la razón como la mejor arma posible para la explicación de la realidad, aunque él afirma que el conocimiento del pasado es inútil

e imposible. De cualquier manera, sienta las bases para encontrar la verdad de manera distinta a como se planteó durante la Edad Media y esta filosofía es retomada por los intelectuales posteriores.

La filosofía ilustrada le concede a la razón el ser la más alta cualidad de la especie humana para obtener los conocimientos. La razón le permite al hombre acabar con prejuicios y supersticiones y conducir al hombre por el camino de la perfección. Esta filosofía representada por pensadores clásicos como Montesquieu, Rousseau y Voltaire, se manifiesta en oposición a lo tradicional, que se sintetiza en el pensamiento medieval que trató de conciliar fe y razón para explicar las cosas del mundo y que sirvió de base ideológica al régimen feudal.

Los ilustrados razonan y con ello consideran que pueden encontrar la verdad. Según estos filósofos para escribir la historia se requiere:

" ...no perder el tiempo en estudio de fuentes...los datos son secundarios, lo importante son las hondas reflexiones filosóficas ". (14)

Mediante este camino los historiadores construyen la cientificidad de esta disciplina.

El romanticismo es una corriente del pensamiento que se desarrolla en la primera mitad del siglo XIX y surge como una reacción contra la Ilustración. Desde la óptica romántica, la razón se manifiesta como un fracaso para explicar los procesos históricos, pues las fuerzas de la historia están fuera de los límites de esta cualidad humana y para lograr una explicación apegada a las características del desarrollo social es más aplicable la contemplación sentimental, pues así se capta toda la vitalidad del proceso histórico, captando todos los matices de la vida, como una novela que apasiona al lector y comprende con claridad el momento explicado.

Por otro lado, los liberales, influidos por los ilustrados, enfatizan más al estado que al individuo,

"...las inquietudes eran políticas y más que el individuo les preocupaba el estado. Analizaban el parlamentarismo, la gestación de las instituciones liberales,

el funcionamiento de la constitución, la estructura de la sociedad y la evolución de las formas de gobierno." (15)

Los liberales buscan explicar con seriedad la historia evitando el tono satírico de los ilustrados.

Así mismo, en el siglo XIX se desarrolla la idea de convertir a la historia en ciencia verdadera, el propósito es igualar en objetividad a la historia con las demás ciencias y se plantean que el método es lo que diferencia a una explicación científica de una no científica. Estos proyectos surgen en la llamada escuela alemana, cuyas raíces se encuentran también en la ilustración y está representado por pensadores como Leopoldo Von Ranke, Bertoldo Jorge Niebuhr y Juan Gustavo Droysen, entre otros. Postulan al método de crítica filológica como base para la creación de una historia científica. Este método se sintetiza en dos puntos: análisis de la fuente y crítica de la misma.

Además aceptan la ideología histórica de Humboldt que sostiene que la historia es un proceso que se mueve con base en grandes ideas y

"veía en las grandes personalidades la representación viva de las ideas." (16)

Mediante estos elementos ellos creen garantizar la objetividad e imparcialidad en la historia y por lo tanto su cientificidad.

La actitud de separar al historiador de su pasado, seleccionar adecuadamente las fuentes y atenerse a los datos nos deja una impresión segura de que así se puede construir una historia científica, sin embargo los historiadores científicos de la escuela alemana estaban "al servicio de una causa nacional," lo que implica una toma de posición en la lucha social y una inclinación intelectual hacia uno de los grupos en pugna. En ese sentido es evidente el uso que hacen de la historia como arma ideológica que busca justificar un proceso social.

Finalmente, el positivismo, filosofía de la segunda mitad del siglo XIX, plantea la necesidad de establecer leyes para constituir en ciencia cualquier disciplina de conocimientos, incluyendo la historia, esto con base en el estudio de los hechos; es justamente este punto el que al parecer influye en nuestro autor debido al momento

en el que escribe su obra, utilizando para ello la razón pero también las actividades empíricas de la ciencia como la observación y la experimentación.

Con base en lo planteado anteriormente, tratemos de ubicar a nuestro autor en alguna o algunas de las corrientes de la filosofía de la historia, puesto que es importante saber que influencias mueven a Vigil a explicar los procesos históricos de nuestro país y así mismo podamos valorar la explicación contenida en su obra "La Reforma" en el México a través de los siglos.

Por principio de cuentas, debemos reconocer que todas las expresiones filosóficas planteadas líneas arriba tienen una influencia de los ilustrados de una o de otra manera, aún así en los románticos que se manifiestan en oposición. Aceptándolo así, identificaremos a Vigil como heredero del pensamiento ilustrado, influencia que llega a través de varias corrientes fundadas en esa filosofía del siglo XVIII.

Vigil es considerado como un destacado liberal cuya formación se da de manera determinante en su ciudad natal, Guadalajara. Desde la etapa colonial, en la Nueva Galicia tuvo gran predominio el grupo criollo que sabemos fue el grupo revolucionario, es decir, interesado en un cambio político, desde antes de la independencia de México.

La condición criolla, burguesa, de esta sociedad dió lugar a una formación cultural gracias a los colegios guiados por padres jesuitas desde 1586. Caracterizó a estos colegios el humanismo y, a partir del siglo XVII, la introducción del racionalismo, de filósofos y economistas europeos que, aún con el alto costo de las traducciones, se fueron imponiendo en la formación intelectual de los jóvenes a partir de ese siglo. La levadura que fermentó esta simiente fue el enciclopedismo y los ilustrados españoles. En este ámbito se formaron algunas personalidades que posteriormente destacarían en el país, entre otros Carlos María de Bustamante, Miguel Ramos Arizpe y Valentin Gómez Farías.

Apenas proclamada la independencia de la Nueva Galicia se instaló la Junta Patriótica:

“destinada a promover los adelantos de la ilustración, de las artes, la agricultura y la moral pública.” (17)

Semejante a las asociaciones que en España planteaban problemas nacionales y sus soluciones, en México, en Guadalajara, surgió la sociedad “Amigos de la ilustración” en 1822. En Jalisco, el Doctor Francisco Severo Maldonado editó el Fanal del imperio, cuyas ideas repercutirían posteriormente en cuanto al límite de la autoridad eclesiástica y la acumulación de riquezas. En esta asociación participó, como secretario, José María Vallarta que sería amigo de José María Vigil.

Como vemos, nuestro autor tuvo una formación intelectual en los círculos progresistas mexicanos, cuya influencia filosófica fue el pensamiento ilustrado europeo. En efecto, el interés de Vigil por explicar la historia nacional y asumir una actitud rebelde sobre el estado de cosas, parece acercarlo a un ideal romántico, sin embargo, la frecuente alusión a los hechos y a su estudio racional lo emparentan más con la escuela alemana. Así mismo, la explicación apegada a los procesos parlamentarios como base de la creación de instituciones, lo ubican como un pensador liberal, lo mismo que su actitud crítica a las fuerzas conservadoras, en especial al clero y su toma de posición en favor del grupo progresista.

En fin, Vigil es un pensador que por la variedad de influencias que identificamos en su pensamiento, podemos considerarlo un ecléctico; pero tratemos de acercarnos un poco más a sus explicaciones, para ubicar la corriente filosófica que más influyó en nuestro autor.

Dice Vigil en la Introducción de su obra, “La Reforma”, que lo que él estudia:

“... no son hechos aislados sino consecuencia de antecedentes que de largo tiempo atrás se habían hecho sentir en nuestro desenvolvimiento social...”(18)

Por un lado alude al estudio de los hechos y acepta que la concatenación de los mismos produce un resultado. En cierto sentido afirma la relación causa-efecto pero no hay una fatalidad mecánica en esa relación en el sentido de que los hechos

semejantes provoquen siempre un resultado semejante. Aquí mas bien manifiesta una visión de la historia como evolución, como un avance hacia el progreso y alude a la necesidad de estudiar los hechos porque en ellos está el secreto de lo que queremos conocer; tomando como base la gran cantidad de documentos que tiene a su alcance y de los que hecha mano abundantemente . Esto, como muestra de la influencia de Leopoldo von Ranke. Con cierta frecuencia Vigil habla de los hechos como centro del estudio de la historia, así por ejemplo dice que:

"...la verdad histórica exige consignar el hecho... "o" ... basta a nuestro objeto consignar el hecho..." (19)

Por otro lado, Vigil considera a los hechos como resultado de las ideas que en su desarrollo producen el movimiento social y por lo tanto a la historia. Aquí podemos ver la influencia de Guillermo de Humboldt.

Lo presentado hasta aquí del pensamiento de Vigil nos lo presenta como un seguidor de la filosofía de un pensador alemán de la Escuela Científica: Ranke, pues este filósofo afirmaba la necesidad de ver a la historia en conjunto, los hechos relacionados entre sí y concebía a la historia como una lucha de ideas políticas y religiosas. En relación a esto último Vigil decía que:

"...se nota constantemente una oposición de miras entre el gobierno mexicano y el clero, prueba inequívoca de que aquellas dos entidades representaban principios divergentes..." (20)

Es importante conjuntar lo dicho líneas arriba en relación a las ideas como principio de los hechos, que relacionados entre si, forman la historia; este punto de vista pudiéramos relacionarlo también, con el pensamiento idealista alemán, en el sentido de que se concibe a las ideas con capacidad de movimiento a través de la acción de los hombres, punto de vista que también comparte Ranke y el mismo Humboldt, por lo que estaríamos encontrando en Vigil una fuerte influencia alemana y podemos corroborarlo cuando dice que:

"...nuestro objeto es señalar simplemente el movimiento de las ideas al través de los siglos, mostrando los hechos más culminantes que marcan su

desenvolvimiento..." (21).

Pero, por si se tratara de relacionar a Vigil con los románticos, es preciso reconocer que este intelectual mexicano toma distancia de construir una explicación basada en el sentimiento y la pasión, aun cuando no puede dejar de lado totalmente estos aspectos, pero de los que se cuida mucho, deslindándose de su influencia permanente y sí, sin embargo, manifiesta con toda claridad su postura en cuanto al uso de la razón como arma fundamental que lo lleva a crear una explicación que pretende ser objetiva e imparcial. Veamos un caso donde se confirma esta tesis. En la Introducción de su obra dice que:

"...la lectura atenta... nos suministra... suficiente materia para formar juicio exacto de la naturaleza de un acontecimiento..."(22)

con lo que queda de manifiesto por un lado que el análisis, de los textos o fuentes, que constituye una actividad racional, es clave para comprender los hechos. Al decir "juicio exacto" se refiere a una conclusión lógica de los acontecimientos y no a una valoración personal como pudiera entenderse de manera errónea. Por lo demás, esto no quiere decir que Vigil no haga valoraciones personales de los acontecimientos, sí lo hace como veremos más adelante. Pero cuando afirma que el historiador debe fundarse en razones y hechos, declara su intención de explicar a la historia de manera científica, evitando toda parcialidad. Vigil intenta exponer el desarrollo de la historia de una manera objetiva y para esto hace hincapié en la necesidad de que el historiador evite la parcialidad, como en el caso en que se refiere a la pugna permanente entre iglesia y estado desde el momento de la conquista, habiendo llegado a su clímax en el siglo XIX. Vigila afirma al respecto que:

"...examinando los hechos en si mismos con la severa imparcialidad del historiador..."(23)

Con lo que desde su punto de vista, se puede entender con toda claridad lo que está ocurriendo en su siglo, el XIX. Sin embargo, hay varios casos en los que se nota la toma de posición de Vigil en favor del movimiento liberal, lo cual constituye un ejemplo de como en la historia no es posible la imparcialidad absoluta. Cuando Vigil dice que un observador imparcial vería que la causa conservadora estaba perdida, pretende confirmar su postura de historiador imparcial, pero, a la vez, no puede evitar una valoración personal de los hechos y una toma de posición en favor de un grupo, que por lo demás, es una característica de los historiadores liberales, así como de los filósofos de la historia de la escuela alemana, en especial de Ranke, cuya intención era la imparcialidad en las explicaciones, sin enjuiciar al pasado pero dejando huellas de subjetividad en su trabajo. Vigil habla sobre la intención de su actividad :

**" he aquí el objeto del presente libro, en cuya composición hemos procurado colocarnos sobre toda mira apasionada, para poder fijar con entera precisión las verdaderas causas de los hechos y su trascendente significación".
(24)**

Loable intención sin duda alguna, pero en el proceso discursivo de su obra vemos con bastante frecuencia que adopta una postura contraria a lo que manifiesta como intención original. Por ejemplo, en relación a la actuación del clero en la vida social dice que se constituyó en

"... una constante amenaza para los intereses legítimos de la Nación." (25).

Muchos estaremos de acuerdo con tal aseveración y podemos suscribirla como verdadera, pero cuando Vigil habla de " los intereses legítimos de la Nación ", está tomando partido por esos intereses, los contrarios a los del clero, es decir los de los liberales. Hay otros momentos en que Vigil marca este punto de vista, como

cuando habla de que los conservadores se ven impotentes ante el avance liberal porque el espíritu de la sociedad, forjado en años de lucha, no les deja oportunidad y ni aún con los engaños y mentiras esgrimidos por éstos, encuentran eco social para llevar a cabo su proyecto

“... pues se había manifestado como enemigo implacable de toda libertad y de todo progreso” (26).

Estos juicios que Vigil hace sobre el papel del partido conservador, pero fundándolos en una pretendida explicación imparcial de los hechos, nos lleva nuevamente a la escuela alemana en el sentido de que la explicación histórica se usa en favor de un proyecto social o político determinado, en este caso el de los liberales. Como ya dijimos, Vigil es un pensador liberal y simpatiza con este proyecto, así que no es nada extraña su posición, pero es importante destacar nuevamente su marcada influencia de la escuela alemana, en especial de Ranke, al pretender construir una escuela científica, pero utilizarla al mismo tiempo como arma ideológica para reforzar el proyecto social de los liberales.

Otro aspecto importante en la explicación de Vigil, que lo relaciona con las ideas de Ranke, es el del sujeto de la historia, aunque Vigil no utiliza este concepto. Si bien es cierto que la sociedad interviene en el proceso histórico, no lo hace de manera protagónica y aunque acepta que la lucha de los grupos es fundamental y evidente en el desarrollo social, no lo hacen de otra manera sino por la influencia de las grandes personalidades y de sus ideas. Sin embargo la acción de los individuos está en función de la sociedad, es decir, no se mueven conforme a fines egoístas o personales, sino en relación a las necesidades de la sociedad. Por ejemplo, cuando se refiere a la actuación de Comonfort en la presidencia dice que no pensaba en que:

“...la lucha no dependía de voluntades individuales, sino de intereses superiores que radicaban en el espíritu de la sociedad misma” (27)

Lo que dice Vigil es que los individuos que influyen en la historia no lo hacen conforme a su voluntad, no toman decisiones por capricho, aislados de la sociedad, sino que justamente su acción corresponde a las necesidades de la misma sociedad. Así mismo la sociedad manifiesta su esperanza en los caudillos que son los individuos que encarnan los ideales de la misma. En relación al mismo Comonfort, cuando regresó a la ciudad de México una vez instalado Manuel Doblado como gobernador de Jalisco, dice que el pueblo lo recibió efusivamente pero que

“no eran simplemente los homenajes que, inspirados por una admiración pasajera, tributaban las muchedumbres en la hora del triunfo a un caudillo afortunado; eran la expresión real y positiva de las esperanzas que la sociedad mexicana abrigaba en aquellos momentos , entreviendo una nueva época de libertad y de ventura...” (28)

Es elocuente la forma en que Vigil describe la participación de la sociedad en torno a su héroe, al personaje que los puede llevar a la solución de los problemas más sentidos, a cumplir sus anhelos de libertad. Pero esta reacción de la gente se da en la medida en que el personaje responde y corresponde a lo que el pueblo quiere para sí. A su vez el caudillo debe sentir el compromiso profundamente y cumplir con el mismo, so pena del olvido o aborrecimiento de la población.

Pero no hay sólo un tipo de caudillo, sino dos, pues en tanto que uno corresponde a los ideales o “espíritu” de la sociedad, como diría Vigil, otros están en la posición contraria y estos últimos no tienen otra alternativa más que caer ante la fuerza de la razón de los primeros. En este caso es claro que los caudillos liberales son los que encarnan los anhelos sociales y están destinados a gobernar a la nación en la libertad y el progreso. En relación al Plan de Ayutla , un plan liberal dice que :

“preparaba el porvenir de la República bajo reglas prudentes , ilustradas y de orden, y respondía de la paz y del engrandecimiento de los pueblos, sin perder de vista la voluntad de la nación explícitamente manifestada en favor de dicho plan” (29)

Ante la inminente intervención extranjera en 1862 por parte de España, Francia e Inglaterra y ante las dificultades económicas del país para responder a las

exigencias de los países acreedores, Vigil manifiesta de manera apasionada la esperanza de su pueblo, pues considera que solo una cosa puede salvar la situación del momento. ¿Quién puede enfrentar tan apremiante situación? Contesta Vigil:

“La conciencia de un derecho sagrado, la resolución inflexible de pelear en su defensa; y ambas cosas las poseía en grado eminente el pueblo mexicano, ese pueblo vilipendiado por sus enemigos interiores y exteriores, que iba a dar pruebas de lo que era capaz en la lucha desigual a que se le provocaba. Necesitábase, empero, un hombre que sirviese de centro a los valientes defensores de la Patria; que mantuviese alta la bandera de la legalidad y de la autonomía de México; que sintetizase, por decirlo así, los heroicos sentimientos de un pueblo cuya deshonra se había pactado en los gabinetes de Europa; ese hombre estaba allí; ese hombre era Juárez que ...tenía que desempeñar la misión más elevada que puede confiarse a un ciudadano: la de salvar a la patria, presentándola circuida de gloria y de respeto a los ojos del mundo entero” (30).

He aquí, en síntesis, como entiende Vigil el desarrollo de la historia. Un hombre superior, un héroe, un caudillo cuyos valores a toda prueba son las síntesis de las aspiraciones de la sociedad que está dispuesta a la lucha pero encabezada por este hombre. Sin él la sociedad navega en el caos, contempla las cosas, pero sólo en la medida en que existe ese caudillo, las esperanzas se convierten en una realidad posible. En este caso es Juárez y en otros, surgieron los personajes que se pusieron al frente del pueblo para luchar juntos por la solución de los problemas nacionales.

Vigil es un historiador comprometido con el proyecto liberal y toma posición en defensa de sus ideales. Su explicación justifica la lucha liberal y critica los intereses de sus opositores, los conservadores y especialmente el clero. La historia para él es un continuo proceso en el que la sociedad se dirige al progreso apoyada por hombres destacados que se constituyen en líderes y cuyos ideales sintetizan las aspiraciones de la sociedad, por lo que se dirigen al triunfo a pesar de las fuerzas retrogradadas que se les oponen.

NOTAS

14. Vázquez de Knauth Josefina, Historia de la historiografía SEP/SETENTAS, 2ª Edición, México, 1973, pag. 86
15. IBID. Pag. 120
16. IBID. Pag. 128
17. Cornejo Franco. José, "El grupo juvenil liberal reformista", en La Reforma en Jalisco y el Bajío, Congreso Mexicano de Historia. Guadalajara, Jalisco, Librería Font. 1959. pag. 48
18. Vigil, José María. "La Reforma", en México a través de los siglos. Tomo V, Publicaciones Herrerías, 5ª edición, México 1939. Pag. 7
19. IBID. Pag. 62
20. IBID. Pag. 57
21. IBID. Pag. 23
22. IBID. Pag. 17
23. IBID. Pag. 15
24. IBID. Pag. 66
25. IBID. Pag. 40
26. IBID. Pag. 119
27. IBID. Pag. 294
28. IBID. Pag. 82

29. Loc. Cit.

30. IBID. Pag. 485

3. TEORÍA DE LA HISTORIA

3.1 CONCEPTO DE HISTORIA

José María Vigil, acorde con su influencia ilustrada, que había recibido desde su formación intelectual en su natal estado de Jalisco al estudiar en un colegio jesuita y después al formar parte de los círculos progresistas, herederos intelectuales de la ilustración, creía en el progreso político de la nación. Por lo tanto esperaba la maduración de la sociedad mexicana que, para el tiempo en que se escribió el libro de MEXICO A TRAVES DE LOS SIGLOS, tenía apenas unas décadas de vida independiente. Así, se trataba pues, de una nación joven, inmadura, pero con un futuro promisorio que habría de llegar gracias a la confrontación de las fuerzas sociales, en este caso los grupos políticos liberal y conservador, y a la participación de los grandes personajes que, impulsados por los anhelos sociales, participaban en el proceso histórico.

En las explicaciones que hace Vigil de las luchas por la formación de la República manifiesta un concepto evolutivo de la historia e influido en parte por el positivismo, que, aunque no estuvo presente en su formación personal, debió haber influido en nuestro autor debido a que, en el tiempo en que escribió la obra que en este trabajo tratamos, se daban los inicios de su influencia en México, era pues, parte del presente de Vigil pudiendo ser ésta algo inconciente para él. Decía que:

"Las circunstancias especiales de una sociedad embrionaria, en que luchaban razas y civilizaciones tan diversas alejaba indefinidamente toda esperanza de orden y de paz" (31)

pero a pesar de la caótica situación que estas luchas internas generaban en el país, Vigil nos habla de:

"la marcha ascendente del espíritu reformista, mas o menos lenta o rápida, pero siempre segura..." (32)

con lo que nuestro autor denota su convencimiento sobre el fin que tendría en la historia la lucha liberal, en virtud de que, para el tiempo en que se escribió la obra, el triunfo liberal era un hecho.

Sin embargo a través de su explicación, también encontramos un cierto tono de preocupación, porque sabe que la sociedad va en camino de desarrollarse, pero hay obstáculos, sobre todo la oposición del partido conservador y del clero que, empeñados en proteger sus intereses, impedían que este fin se cumpliera rápidamente, considerando que estos obstáculos, tal vez se habrían evitado si al clero no se le hubiese permitido engrandecerse al grado de competir con el gobierno civil.

"Las condescendencias del gobierno mexicano de que dio muestras desde los primeros momentos de su vida independiente, envalentonaron al clero hasta el extremo de que ya aquel no pudo dar ningún paso en la resolución de negocios que exigían urgentemente, sin encontrarse frente a frente con protestas y resistencias que le obligaban a menudo a retroceder con mengua de su prestigio, con desdoro de su autoridad, a la vez que hacía subir de tono la oposición de su temible antagonista." (33)

Hay un cierto sentido teleológico en el concepto de la historia de Vigil en cuanto a que el proceso histórico va hacia un fin, hacia un objetivo, que aquí se entiende era la instauración de una sociedad donde reinara el orden y la paz, como un ejemplo más de la influencia positivista. Este concepto teleológico, lo lleva a adoptar una visión casi fatalista del desarrollo de la historia, pero no en un sentido mecánico o dogmático, sino con una visión en la que va incluida una toma de posición en torno a la lucha social, porque cuando Vigil habla de la lucha entre los liberales y los conservadores, asume un triunfo seguro de los primeros, pero al parecer, los otros no entienden y se oponen al desenvolvimiento natural de la historia; lo que constituye un obstáculo temporal que no impedirá que el fin de la

historia se cumpla. Dice Vigil:

"...por un fenómeno muy común en las grandes crisis sociales, la pertinacia del partido conservador, en vez de atajar o moderar el espíritu reformista que la revolución triunfante animaba, no hacía más que excitarlo, como de ello se tenían claras pruebas, no solo por el tono cada vez más exaltado de la prensa periódica sino por la serie de disposiciones oficiales que iban señalando el desenvolvimiento de la nueva fase en que había entrado la República." (34)

La República había llegado a una fase nueva a pesar de la oposición de los conservadores y los hechos así lo comprobaban, según nuestro autor, por lo que el avance social, la historia, no podía detenerse y tarde o temprano llegaría a un fin, en este caso al de la instauración de una nación ordenada y progresista.

Para Vigil, el desarrollo de la historia tiene una lógica y va de lo inferior a lo superior, de la sociedad embrionaria, atrasada por la lucha de intereses opuestos, a la superación de las contradicciones con el triunfo de las fuerzas de avanzada, del sector social que busca el avance de toda la sociedad:

" tal era la lógica fatal de los acontecimientos, expresión concreta de los principios e intereses que luchaban en la esfera de las ideas." (35)

En Vigil, al parecer, no había duda de que la derrota de los conservadores y el triunfo liberal era una necesidad histórica, pero no porque interfiriesen simpatías en favor o en contra, en mayor o en menor grado para uno u otro de los partidos, sino porque las fuerzas de las ideas, sustentadas en hechos y razones, así lo permitían prever. Si tomamos en cuenta que el autor escribió su obra posteriormente a los hechos, esto no pudo ser una predicción, pues ya todo estaba dado.

Las ideas eran, para Vigil, fuerzas que se materializaban en la lucha de los hombres para convertirse en realidades, pero, según él, había ideas retrógradas y progresistas y a éstas las distingue la base en la que se sostienen que, en concreto, son los hechos que ocurren y las razones que los impulsan. En el desarrollo de la

sociedad, los hechos y las razones de los liberales apuntaban hacia una superación de la sociedad, hacia un avance ineludible. Así, pues, para Vigil, es natural la evolución de la historia y quienes se oponen a ella cuidando sus intereses, no pueden detenerla total y absolutamente, sino sólo impedir la velocidad con que ésta podría avanzar.

Por otra parte, la historia es una maestra que enseña el cómo y por qué evolucionan las cosas de esta manera; Vigil hace uso de este punto de vista y por eso está convencido del futuro que ésta le depara a la nación. Tenemos como ejemplo, que haciendo referencia a la amenaza de intervención que existía para nuestro país, dice:

"México, que se hallaba amenazado del mayor peligro en que puede verse un pueblo: la intervención extranjera, fuese europea americana, medida siempre vejatoria y humillante para la nación, a quien se aplica, pues la historia prueba de sobra que esa clase de atentados internacionales no son más que conquistas disfrazadas..." (36).

La comparación que hace Vigil en este caso de las intervenciones extranjeras, de sus causas, del objetivo que persiguen, etc. le permite inferir lógicamente que, así como han ocurrido hechos en otras épocas o en otros países que acarrearán ciertas consecuencias, así mismo en nuestro país se da el mismo proceso, notándose en esto la causa-efecto en la historia. En consecuencia, el conocimiento de la historia constituye una arma que le permite vislumbrar el desenlace de la lucha entre conservadores y liberales.

La lógica de la historia, como mencionamos líneas atrás, le permite a Vigil decir, en relación a los argumentos del presidente de los Estados Unidos, Buchanan, cuando se refiere a la guerra civil (guerra de tres años) en México que:

"...es un error considerar a México como radicalmente incapaz de constituirse por sí mismo fundándose para ello en la guerra civil de que era víctima; periodo de crisis por que han tenido que pasar todas las naciones del mundo, sin que por esto arguya impotencia para arreglar por si solos sus propios negocios ." (37)

Así pues, no hay razón que justifique comentarios de incapacidad e impotencia para solucionar los problemas de México, ya que nuestro país vive, como todos las naciones, épocas de crisis, que al tiempo se solucionarán como lo prueban los hechos de la historia antes y en otros lugares. No hay pretexto para buscar una intervención, la historia tiene su propia lógica y hacia su conclusión se dirigía el país.

3.2 LOS HECHOS

En la narración que hace José María Vigil en el MEXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS, podemos entender que el objetivo perseguido al escribirla es básicamente, irnos mostrando mediante el encadenamiento de hechos trascendentales y las consecuencias de éstos, el desarrollo de la historia de la nación mexicana. Así Vigil va seleccionando estos hechos, convenientes a su fin, y nos dice:

“Referir los acontecimientos de ese periodo, (la reforma) corto en duración, pero fecundísimo en consecuencias; presentar a la luz de la verdad los sucesos y los personajes prominentes que en ellos tuvieron parte, he aquí el objeto del presente libro para poder fijar con entera precisión las verdaderas causas de los hechos y su trascendente significación.” (38)

En la obra de Vigil es notoria la selección que hace de los hechos históricos, éstos sólo serán los que posteriormente tendrán consecuencias, o sea los de mayor trascendencia para el desarrollo de la nación.

“De esta manera a través de la escena movедiza de los acontecimientos, podrá tenerse el hilo conductor que los enlaza y explica; podrá determinarse el pensamiento fundamental que sirvió de base al plan sobre el cual se desarrolla el drama completo de nuestra historia.” (39).

Así, el autor nos plantea este “hilo conductor”, a partir de la etapa de la conquista donde encuentra el origen del conflicto entre el clero y las autoridades

civiles, problema cuya evolución se prolongaría hasta el presente del propio Vigil, al que correspondería participar del triunfo final de una de estas dos fuerzas: la autoridad civil, representada por el grupo liberal, del cual formaba parte, y consolidado de manera real en las Leyes de Reforma. Entendemos así, que el "hilo conductor" en su historia son:

"...los hechos que forman una de las crisis más terribles por las que puede pasar un pueblo...la reforma ...y el establecimiento del imperio...{que} no son hechos aislados sino consecuencias de antecedentes ...(algunos nacidos) bajo la espada de conquistador." (40).

Aunque hace mención del conflicto entre el clero y el estado en Europa, Vigil da un gran peso a los sucesos de esta misma índole pero que ocurren en la nación mexicana, como parte trascendental en el desenvolvimiento natural de su historia, pues en éste se podían englobar

"...los más trascendentales problemas que tocaban en su raíz el bienestar y la prosperidad de la nación." (41)

Vigil pretende adoptar una posición totalmente imparcial en cuanto a la narración de los hechos, sin embargo, desde la misma selección de los hechos a narrar es clara su posición que, por otra parte, no pretendió ocultar nunca pues es de todos conocida su militancia en el partido liberal. En continuas ocasiones encontramos en su obra párrafos que insisten en la imparcialidad que como historiador debe adoptar, lo que le lleva a exponer los hechos causales encadenados con sus consecuencias, las que llegaron hasta sus días; así, Vigil nos dice:

"No entra en nuestro propósito detenernos a examinar planes de reforma... nuestro objeto es señalar simplemente... los hechos más culminantes que marcan el desenvolvimiento como signos precursores del gran drama cuyo desenlace hemos presenciado..." (42)

Vemos que Vigil al seleccionar los hechos, también les da una jerarquía, pues aunque llega a hacer alguna breve mención de las cuestiones sociales y económicas, como buen liberal, es el conflicto político-religioso lo que va dando

lugar al movimiento histórico, que para él representa un encadenamiento de hechos que han tenido un proceso evolutivo que inicia en un pasado remoto y cuyas consecuencias llegaron hasta el presente y tal vez fuesen más allá, pues dice:

“no queremos decir con esto que el pueblo mexicano haya pronunciado la última palabra de su regeneración; que no tenga ya reformas que establecer ni obstáculos que allanar para adelantarse con paso seguro por las sendas del porvenir.” (43)

Vigil sabía que la historia no está terminada, pues en la cita anterior notamos claramente este concepto, y como ya habíamos mencionado anteriormente, la historia es un proceso continuo que va dirigido hacia la perfección de la sociedad.

Nuestro autor cumple su función historiográfica en el tiempo que le toca vivir y adopta una postura humilde, en cuanto a su labor, al decir que espera que otros la valoren pues dice:

“No somos nosotros quienes podamos fallar sobre el éxito de nuestra empresa...” (44).

Vemos entonces, que Vigil se asume como un observador, al que únicamente le corresponde consignar los hechos con la mayor veracidad e imparcialidad posible, ya que a lo largo de su obra recalca esta necesidad, pretende colocarse por fuera de los acontecimientos y no juzgar quien tiene razón o no, quien dice la verdad o miente y así lo afirma cuando dice que:

“Ajeno a nuestro objeto sería detenernos a examinar a que lado militaba la razón en aquel teatro de quejas y recriminaciones reciprocas...(y ahí mismo ratifica)... no obstante examinando los hechos en sí mismos con la severa imparcialidad del historiador ...” (45).

A pesar de ésta posición, el autor que señalaba los problemas que todavía quedaban por llegar en la lucha entre liberales y conservadores, al consignar los hechos, también aprovechaba para mencionar una fuente de los problemas del país y ésta era el clero. Dice sobre la muerte de Don Juan Cayetano Portugal, obispo de Michoacán:

“La verdad histórica exige consignar el hecho de haber sido uno de los obispos

que mas se distinguió por su falta de respeto a las autoridades constituidas..."(46).

No es posible, como se puede notar, alejarse de valoraciones subjetivas para mostrarse como simpatizante del grupo liberal. No obstante su cercanía con los liberales, Vigil reafirma su presunción de imparcialidad al afirmar:

"...por nuestra parte, mantenernos en la esfera serena en que debe colocarse el historiador, no aventuraremos ninguna suposición que no pueda racionalmente fundarse en los mismos hechos..."(47).

Es intención de todo historiador ser imparcial como condición de decir la verdad, de lograr la objetividad , sin embargo vemos en Vigil un historiador interesado en narrar los hechos introduciendo valoraciones que se encaminan claramente a defender y justificar el proyecto liberal, por ser, para él, el grupo progresista, con razones suficientes que lo ratifican como el partido que lograría dar a la nación el orden y el progreso que necesitaba, para dejar de ser un estado embrionario y consolidarse como una nación madura y plena de facultades republicanas.

3.3 EL METODO

El estudio atento de los hechos es, para Vigil, el procedimiento clave que le permite entender y explicar el desarrollo histórico de la sociedad. Él se da cuenta de la relación que hay entre los hechos, no los concibe aislados, sino por el contrario, identifica su relación en el tiempo, la concatenación que se da entre ellos y que les permite explicarse entre sí en el sentido de que algunos hechos del pasado pueden explicar al presente o viceversa. No pretende Vigil acumular hechos particulares para llegar a leyes, ni partir de principios generales para explicar particularidades, antes bien usa en algunos casos la comparación que le permite

obtener algunas conclusiones útiles a su trabajo, como cuando reclama la injerencia de los Estados Unidos y su intento de intervenir en nuestro país, aludiendo a que usan pretextos y justificaciones que ante un observador atento de la historia no sirven para desviar la atención del verdadero propósito del invasor

“...pues la historia prueba de sobra que esa clase de atentados internacionales no son mas que conquistas disfrazadas “(48).

Pudiera pensarse que la conclusión a la que llega Vigil en este caso, se da a través de un proceso de razonamiento deductivo, que se ratifica cuando se refiere a que el pretexto de Estados Unidos para intervenir en México es que no ha habido gobierno capaz de abatir las crisis que se suceden permanentemente en nuestra patria y Vigil lo justifica diciendo que es un:

“...periodo de crisis por las que han tenido que pasar todas las naciones del mundo “ (49).

Sin embargo, la deducción no es un método frecuentemente usado por nuestro autor, además de que esta conclusión también puede verse como resultado de un razonamiento analógico, comparativo, en el sentido de que Vigil sabe que, cuando una nación interviene en otra, lo hace con un pretexto que oculta su verdadero fin. Lo que es más claro en la explicación de nuestro autor es su afán por enlazar los hechos en el tiempo y en el espacio, mecanismo que utiliza con el fin de ofrecer una visión completa de los acontecimientos, unos que ocurren en función de otros ya pasados y otros que suceden paralelamente.

Un caso donde se hace alusión a la relación temporal de los hechos es cuando dice que:

“La reforma...y el establecimiento del imperio... no son hechos aislados, nacidos de circunstancias pasajeras al calor de preocupaciones poco justificadas, sino consecuencias de antecedentes que de largo tiempo atrás se habían hecho sentir en nuestro desenvolvimiento social. “ (50)

Vigil reconoce que cada suceso tiene raíces, algunas más profundas que otras, pero reconoce esa influencia del pasado sobre el presente. En ciertos casos,

saca a colación el mismo momento de la conquista como fuente de situaciones que ocurren en los subsiguientes siglos.

Por otro lado, el autor también es capaz de percibir la relación paralela entre hechos de distintos lados y al esclarecer ésta, permite al historiador tener una visión completa del momento histórico, pongamos por ejemplo lo que él mismo nos dice:

“ Antes de pasar adelante, y para que el lector se forme idea acabada de la situación que guardaba la república en aquellos días, debemos detenernos en los sucesos de que eran teatro los estados del norte, y que ejercieron bastante influencia en los acontecimientos posteriores ...”(51).

Vigil pretende visualizar de manera global el desarrollo de la sociedad y por eso busca la relación de los hechos que considera importantes e influyentes en el desenvolvimiento de ésta; relacionar y comparar los hechos sometidos a un análisis racional le permite al autor penetrar en la realidad de las cosas.

Como ya dijimos anteriormente, Vigil habla de que la historia tiene una lógica, es decir, un orden, y es preciso encontrarlo para entender su avance. La analogía le sirve incluso para encontrar motivo y justificación de la lucha mexicana por su independencia, así como ocurría en España en el caso de la invasión napoleónica, donde:

“ correspondiendo empero, a sentimientos análogos, España realizaba una reforma radical en medio de los furores de la guerra extranjera, dando un golpe de muerte al absolutismo al proclamar la constitución de 1812. Si esta medida satisfacía los deseos de la nación española en general, dejaba en pie para las colonias una cuestión fundamental, la de independencia política y la lucha, por lo mismo, prosiguió con la misma energía...” (52)

El esfuerzo que Vigil hace va encaminado a dejar testimonio veraz y objetivo de los acontecimientos del momento de la historia que vive, él está convencido de ser un historiador imparcial y con ello, está seguro de que dice la verdad aunque, en algunos casos, someta a juicio a un individuo o a un grupo de la sociedad. En todo caso, Vigil relata las cosas como las vio desde la óptica que su formación intelectual y sus intereses políticos le permitieron; además,

“estaban resacas aún las huellas de la discordia civil; no del todo extinguidas las pasiones que intereses opuestos encendían en la sociedad mexicana ” (53)

y porque, según se entiende de sus propias palabra, él conocía de una manera perfecta los hechos a diferencia de

“...escritores mal prevenidos contra las jóvenes nacionalidades hispanoamericanas {que} llegaron a concluir de hechos imperfectamente conocidos... {y sólo} descubrieron el caos, la anarquía de intereses mezquinos que sólo podían producir el aniquilamiento de masas heterogéneas ...”(54)

Él, sin embargo, tenía la convicción de que el pueblo mexicano es un gran pueblo que estaba en camino de una maduración que lo llevaría a conseguir una nación donde reinaría el orden y el progreso, esperanza que sustentaba en los ideales del partido liberal.

Es interesante la amplitud del contexto histórico que utiliza Vigil para centrarse en la explicación de la época de la Reforma, esto lo presenta como un erudito en la materia y lo autoriza, con todo crédito, para explicar este momento de la historia de México. Nos detendremos, dice, en esta

“ ... ojeada histórica que hemos venido trazando, pues hemos llegado al punto en que se abre el periodo que forma el objeto especial de nuestra narración; pero antes de concluir nos parece conveniente señalar a grandes rasgos los caracteres de la época que hemos recorrido y que es preciso tener presentes para comprender el espíritu de la revolución reformista.” (55)

Vigil reconoce , la influencia del pasado sobre el presente, pues sabe que las raíces de lo actual están en ese pasado y conociéndolas tendremos elementos para explicar con objetividad lo que hoy ocurre.

Para construir este contexto histórico que le sirve de base al autor para abordar con claridad y amplitud la época en cuestión, hace uso de una amplia gama de fuentes documentales y bibliográficas en las que reconoce un valor fundamental:

“La importancia histórica de esos documentos reside en su conjunto, en la significación que envuelven como aspiraciones a un nuevo orden de cosas no bien definido todavía...” (56).

Reconoce la importancia de un autor en particular cuando hay necesidad de aludir a hechos concretos, como en el caso de la labor misionera y la solidez de sus enseñanzas y dice aquí que:

"uno de los religiosos que con más calor trató esta materia fue Fray Bernardino de Sahagún, y a él apelaremos lo mismo para presentar al lector las ideas que sobre la conversión de los indios tenían hombres cuya rectitud de miras nadie puede poner en duda...."(57).

Así, Vigil nos muestra la confianza que para él representaban las fuentes de primera y segunda mano que continuamente cita, tanto que, como ya vimos en capítulos anteriores, el propio Justo Sierra llega a criticárselo; pero que para él son garantía de verdad, así construye una explicación que, fundada en esas bases, también garantiza la veracidad de su narración.

3.4. EL SUJETO DE LA HISTORIA

Hemos dicho ya que Vigil concibe a la historia como un proceso evolutivo que se inicia en una sociedad poco desarrollada, embrionaria dice él, para llegar a consolidarse en una sociedad ordenada y progresista, una sociedad superior material e intelectualmente. El autor descubre en esa evolución una lógica de la historia en la que los hechos trascendentales encadenados trazan un hilo conductor a través del cual se conoce el pasado. No cualquier hecho es digno de tomarse en cuenta, sino los hechos claves, los que señalan el rumbo de la historia. Sin embargo éstos no se dan independientemente del ser humano, al contrario, los hechos de la historia tienen sus orígenes y fundamento en las ideas del hombre, las ideas que sintetizan la voluntad, el deseo de un individuo, en algunos casos o de la sociedad entera en otros.

Para José María Vigil, las ideas tienen vida y significan algo muy importante, no en vano dice en la introducción de su obra que:

"no entra en nuestro propósito detenernos a examinar planes de reforma nuestro objeto es señalar simplemente el movimiento de las ideas a través de los siglos mostrando los hechos más culminantes que marcan el desenvolvimiento como signos precursores del gran drama cuyo desenlace hemos presenciado..." (58).

Aquí podemos destacar tres aspectos importantes, uno: la importancia de las ideas, otro, los hechos culminantes y la evolución social. En primer lugar, Vigil tiene interés en estudiar el "movimiento de las ideas", en el mismo sentido que Humboldt lo manejaba. Por otro lado, su interés se enfoca a "los hechos culminantes" es decir a los hechos fundamentales que influyen en el cambio de las cosas. Y, finalmente, la evolución de la historia que, como ya se dijo, va de lo menos a lo más desarrollado, entendiéndose ésto como un avance hacia el progreso.

Ideas y hechos históricos son una y la misma cosa, ambos los produce el hombre y ambos nos permiten comprender el proceso histórico. El sujeto de la historia se mueve en base a ideas y éstas se materializan en hechos. Para Vigil, un hecho corresponde a una idea y conocer una u otra permiten comprender la historia. Pero no nada más las ideas y los hechos culminantes son el material con que trabaja Vigil para escribir la historia, sino también los personajes importantes, como vemos en la siguiente cita.

" presentar a la luz de la verdad los sucesos y personajes prominentes, he aquí el objeto del presente libro ..." (59)

El movimiento de las ideas, los hechos culminantes y los personajes prominentes son los elementos que forman la historia, aunque finalmente todo se reduzca a los hombres prominentes porque ellos producen las ideas y realizan los hechos. Esto nos lleva a considerar lo anterior como una respuesta al problema de quién es el sujeto de la historia, que aunque ya quedó planteado aquí someramente, vale la pena matizarlo. Vigil considera que la evolución de la historia se debe en

gran medida a esos hombres prominentes, pero no como individuos particulares cuyo accionar se deba a sus caprichos personales. Dice que:

"Comonfort ... pretendió unir en un interés común a los hombres honrados de todas las comuniones políticas formando de este modo un gran partido nacional, sin reflexionar que la lucha no dependía de voluntades individuales, sino de intereses superiores que radicaban en el espíritu de la sociedad misma, la cual no conseguiría hallar su equilibrio mientras estuviese sometida a la acción y reacción de aquellos intereses " (60).

No es pues el individuo que quiere materializar su voluntad, sus deseos, quien promueve el desarrollo de la historia, sino que es un individuo como parte de una comunidad en la sociedad o sea un individuo social, en el sentido de que éste entiende, porque esta inmerso, las necesidades sociales, comprende el "espíritu" de la sociedad y son sus intereses superiores los que debe impulsar. Cuando hay intereses particulares hay contradicciones, hay desequilibrio y hay luchas para resolverlos.

El individuo que capta los intereses superiores de la sociedad y que se pone al frente de ellos, ese es el individuo imprescindible, es el hombre prominente que estudia Vigila, porque él constituye un elemento central en la evolución de la sociedad, en la forja de la historia,

"tal era el hombre de limpios antecedentes, de honradez intachable, de principios no desmentidos, de carácter firme y severo, que iba a empuñar la bandera de la constitución y la reforma, haciendo frente a la reacción antiliberal, robustecida con los elementos que la elección le había entregado, y resuelta a luchar sin tregua para aniquilar a su temible y aborrecido antagonista" (61).

Así describe Vigil a Juárez , el hombre prominente que encabeza la lucha liberal y que está destinado a derrotar al enemigo, los conservadores, porque Juárez encarna los intereses superiores de la sociedad. Pero no sólo está en comunión con la sociedad, como otros lo estarían en su momento, sino que tiene una serie de atributos que lo convierten en el líder, el caudillo que haría triunfar los ideales de la sociedad en general.

Para el autor, Juárez es un hombre limpio, de principios firmes y carácter severo y esto lo hace ser el mejor hombre del momento para cumplir el objetivo de la sociedad; por su parte ésta expresa sus anhelos, sus intereses y constituye la base e inspiración de la lucha de los caudillos. La sociedad es una fuerza moral que motiva a los líderes a luchar por ella, porque a ella se deben y en ella encuentran inspiración, apoyo y reconocimiento por su esfuerzo. Pero es el hombre, el individuo, el elemento activo de la historia, porque sin él no hay avance posible, al respecto dice Vigil:

“ Necesitabase , empero un hombre que sirviese de centro a los valientes defensores de la patria; que mantuviera alta la bandera de la legalidad y de la autonomía de México; que sintetizase, por decirlo así, los heroicos sentimientos de un pueblo... y ese hombre estaba allí; ese hombre era Juárez; que... tenía que desempeñar la misión más elevada que pueda confiarse a un ciudadano: la de salvar a la patria...” (62).

El caudillo está allí, con sus cualidades puestas al servicio de la patria y están también los hijos de ésta para seguir en la lucha a su líder, para apoyarlo conforme sea necesario. La sociedad, la patria , la nación, confían en un hombre, que no está solo, lógicamente, pero que es el centro, la síntesis de las aspiraciones del pueblo y que logrará el triunfo esperado sin duda alguna.

Lo que hemos expuesto anteriormente nos permite comprender que, para Vigil, la responsabilidad fundamental del cambio social y con ello del desarrollo de la historia recae en el héroe, en el caudillo o líder natural orgánicamente integrado a la sociedad, de quien reconoce sus necesidades y a quien representa en su lucha. El héroe es un individuo forjado por la misma sociedad, pero tiene sus cualidades particulares, tiene su carácter propio que lo hace ser el hombre ideal para constituirse en la cabeza de los movimientos que necesita la sociedad para lograr el progreso que permita una vida mejor. Vigil ve a Juárez como el héroe de la reforma, el único hombre capaz de haber dirigido esta empresa pero, claro, rodeado de hombres que le ayudarían en la misma, sin alcanzar nunca su altura.

Así mismo, en otras épocas hubo otros hombres destinados para encarar los problemas del momento, como lo hizo Comonfort y el mismo Cortés, pero en general, la dinámica de la sociedad se debe a estos hombres que han sabido corresponder a las necesidades de su pueblo y de su tiempo, que han podido desligarse de sus pequeños intereses e identificar los intereses superiores de la sociedad y luchar por la solución de éstos aún a costa de su propia vida.

NOTAS

- 31.- JOSE MARIA VIGIL, Op.Cit. PAG. 64 -65
- 32.- IBID. PAG. 65
- 33.- IBID. PAG. 40
- 34.-IBID. PAG. 143
- 35.-IBID. PAG. 150
- 36.-IBID. PAG. 418
- 37.- IBID. PAG. 419
- 38.- IBID. PAG. 66
- 39.- IBID. PAG. 8
- 40.- IBID. PAG. 7-8
- 41.- IBID. PAG. 20
- 42.- IBID. PAG. 23
- 43.- IBID. PAG. 876

- 44.- IBID. PAG. 66
- 45.- IBID. PAG. 15
- 46.- IBID. PAG. 61
- 47.- IBID. PAG. 150
- 48.-IBID. PAG. 418
- 49.-IBID. PAG. 419
- 50.-IBID. PAG. 7
- 51.- IBID. PAG. 75
- 52.- IBID. PAG. 65
- 53.-IBID. PAG. 7
- 54.- IBID. PAG. 7-8
- 55.- IBID. PAG. 64
- 56.- IBID. PAG. 23
- 57.- IBID. PAG. 11
- 58.- IBID. PAG. 23
- 59.- IBID. PAG. 66
- 60.- IBID. PAG. 294
- 61.- IBID. PAG. 300
- 62.- IBID. PAG. 485

4. LIBERALES Y CONSERVADORES

4. LIBERALES Y CONSERVADORES

Cuando José María Vigil narra los problemas por los que tuvo que pasar nuestro país para constituirse en una república, señala de manera directa y reiteradamente el papel del clero en este proceso, pues según él, se constituyó desde los principios del México independiente como una fuerza opositora al cambio, al progreso de la nación mexicana.

Al principio, esta oposición aparentó motivos religiosos solamente, pero con el correr del tiempo se vieron, cada vez más claros, los fines de esta institución que tantos intereses materiales tenía que salvaguardar aquí en la tierra. El mismo accionar del clero fue dejando al descubierto su intención y así lo explica José María Vigil:

"Pero al mismo tiempo la tenaz resistencia del clero, a las autoridades constituidas le hacían perder mucho en la consideración pública; el abuso de las censuras debía embozar naturalmente su eficacia, y poco a poco se iba generalizando la opinión de que aquella conducta no era inspirada por motivos exclusivamente religiosos; sino que existían fines políticos de mayor trascendencia, inconcillables con el bien general de la República." (63)

Bien sabemos el papel que jugó el clero desde la época de la colonia, su influencia social fue tan grande que se constituyó en una de las principales fuerzas cohesionadoras del régimen colonial y cómplice, por lo tanto, del atraso social de ese tiempo, debido fundamentalmente a la oposición que manifestó en torno a las ideas progresistas y al avance científico.

Vigil sabía bien, y así lo describe, de los intereses creados por la iglesia católica y de la reacción que esta institución tuvo con la independencia, al grado que hubo intervención de todas las jerarquías clericales para intentar detener el avance reformador en México. Así, nos dice Vigil:

{... podemos determinar en pocas líneas la situación en que después de la independencia se hallaron colocados el gobierno y el clero.} "La separación de España paralizó en México el movimiento reformista que partía de la península: el gobierno comenzó por dudar si había cesado la regalía del patronato, y consultó al clero qué debía hacerse mientras se arreglaba aquel negocio con la Santa Sede... el papa León XII, haciendo causa común con Fernando VII, expidió una encíclica exhortando a los arzobispos de América para que trabajasen en sus respectivas diócesis a fin de que estas dilatadas comarcas volviesen a la dominación española, o lo que es lo mismo, renunciasen voluntariamente la independencia que a costa de tan dolorosos sacrificios habían conquistado." (64)

Por un lado vemos que, Vigil señala la reacción del clero ante la independencia y por otro, marca la dificultad que las naciones americanas habían pasado para lograrla. El clero defiende sus posiciones, Vigil menciona el dolor sufrido por el pueblo a lo largo de encamizadas guerras a fin de lograr el progreso al que se había llegado hasta ese momento y que el clero no reconocía, pues estaban en juego los grandes intereses de sus posesiones materiales, sus fueros y el poder que ejercían entre los pueblos.

Es notoria la simpatía del autor hacia la causa republicana, debida, obviamente, a su militancia liberal. En tanto que busca cualquier detalle para criticar al clero, al que ve como partícipe central del atraso político y económico de México al haber adoptado una actitud hostil hacia el gobierno independiente, a pesar de que éste dio muestras repetidas de tolerancia hacia la religión católica, llegándola a considerar como única y de ser ésta la que practicaba la gran mayoría del pueblo mexicano, independientemente de su filiación política; es decir, que, aún los mismos liberales, tenían un gran respeto por el catolicismo.

Con sus sermones, el clero pretendió hacer creer a la gente que los liberales atacaban el dogma cristiano, queriendo cubrir así, que el ataque era directamente contra el clero corrupto e irrespetuoso del poder civil, que durante largo tiempo había frenado el progreso de la nación mexicana.

Pero si bien es cierto que Vigil no desaprovechó oportunidad para criticar al clero por farsante y reaccionario, también aprovecha la ocasión para destacar la excesiva tolerancia de los gobiernos republicanos para con aquel; tolerancia que provocó daños desde los principios del México independiente y que se hubiesen podido evitar, y al mismo tiempo no se le habría permitido al clero crecer al grado que llegó a hacerlo. Veámoslo en palabras del propio autor:

“Las condescendencias del gobierno mexicano de que dio muestras, como hemos visto, desde los primeros momentos de su vida independiente, envalentonaron al clero hasta el extremo de que {el gobierno} ya no pudo dar ningún paso en la resolución de negocios que exigían urgentemente sin encontrarse frente a frente con protestas y resistencias que le obligaban a menudo a retroceder con mengua de su prestigio, con desdoro de su autoridad a la vez que hacia subir de tono la oposición de su temible antagonista.” (65)

La reacción de Vigil ante la conducta del clero es entendible y puede, además, justificarse en virtud de que su formación intelectual en círculos progresistas lo acercaban a la causa liberal y por ello recalca todo tipo de triquiñuelas que los enemigos de la república utilizaban para obstruir el progreso, y dice Vigil:

Los púlpitos se habían convertido en tribunas políticas, desde donde se predicaba desembozadamente contra las autoridades calificándolas de impias, heréticas, excomulgadas y toda esa fraseología especial que forma el vocabulario conservador.” (66)

Independientemente de la filiación política del autor, se puede aceptar que todo investigador, con una mínima actitud crítica, no puede pasar por alto ese tipo de actitudes en el clero, que usa y abusa de su autoridad moral para provocar el enfrentamiento del pueblo creyente a su lado, con los simpatizantes de la reforma; más aun, cuando nos dice Vigil que, ante la propuesta redactada en un folleto por un cura de un pueblo que proponía negociar la paz entre los caudillos de ambos partidos, el obispo de Guadalajara decía

“... que la guerra no solo era lícita, sino justa y necesaria cuando se trataba de

exterminar a los enemigos de dios." (67)

El cura Rafael Herrera seguramente no fue el único miembro de la iglesia católica sensible a tanto muerto en la guerra, tanta destrucción y tanto sufrimiento en todos lados, pero es un ejemplo del que se extraen dos conclusiones: no todo ministro de la iglesia propugnaba por la guerra, pero la jerarquía eclesiástica no estaba dispuesta a perder sus privilegios, aún a costa del sacrificio del pueblo en lucha.

La mentira, el engaño, la presión y amenazas de distinta índole eran usadas por el clero que Vigil identifica, con toda seguridad, como parte del partido conservador, todo era usado por los enemigos de la reforma para lograr lo que, por otro lado, don José María ya había calificado como imposible: el retorno a un gobierno colonial.

El mismo Vigil dice que:

"La ausencia de motivos suficientes que justificasen la reacción, explica los medios poco morales a que recurrían sus caudillos esparciendo noticias falsas y alarmantes que eran solemnemente desmentidas, como hemos visto haberlo hecho al obispo de Puebla..." (68)

Se refiere a los caudillos conservadores, entre ellos al obispo de Puebla, que se valieron de los mecanismos necesarios a sus fines, así fueran inmorales, contraviniendo claramente los principios elementales del cristianismo, que obligan en un mandamiento a no mentir.

Los conservadores añoraban a la monarquía y por ello seguían en lucha sin cuartel contra los liberales, que implantaron un gobierno republicano, y los acusaban de simpatizar con el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica y de pretender empeñar la independencia de México, de abrir la frontera para que se expandiera el demonio de la democracia del norte.

Es claro que los conservadores no luchaban porque se diera un juego democrático en el país, no les interesaban las elecciones y solo tenían una mira: eliminar a los liberales y con ellos sus sueños de república y democracia :

"Una vez promulgada la constitución, expidióse la convocatoria para que se hiciesen elecciones el partido conservador se negó enteramente a luchar en las elecciones pues rechazaba en principio la ley fundamental, y prefería combatir en el terreno revolucionario, esperando destruir lo existente para sustituirlo con una dictadura que asegurase el mantenimiento de los fueros que con tanto ahinco defendían las clases privilegiadas ." (69)

Con esta actitud de uno de los contendientes era imposible transitar tranquilamente a la paz, además, los intereses eran totalmente opuestos pues

"... el partido del clero se había identificado con la forma central, el partido liberal con la federativa; el primero representaba ...las tradiciones ominosas de un pasado que repugnaba a los instintos de la nación; el segundo enarbolaba la bandera de la reforma y del progreso, formulando las esperanzas mal definidas todavía pero, vigorosas del pueblo mexicano..." (70)

Vigil entendía que las relaciones entre ambos partidos era irreductible, no había lugar para acuerdos negociados, pero ello era debido básicamente a la actitud conservadora que no transigía en nada sus pretensiones. Definitivamente, él considera que no había poder humano que pudiera conciliar los intereses de ambos bandos, en sus propias palabras :

"...se nota constantemente una oposición de miras entre el gobierno mexicano y el clero, prueba inequívoca de que aquellas dos entidades representaban principios divergentes y cuya conciliación, por lo mismo, estaba fuera del poder humano". (71)

Y recalca:

"Toda esperanza de reconciliación entre el partido conservador y liberal, en sus diversas fracciones, era enteramente quimérica, un abismo de odios implacables los separaba; las tendencias de ambos estaban perfectamente definidas, y no quedaba más perspectiva que la de una lucha a muerte entre aquellas dos entidades políticas que partiendo de principios opuestos, tenían forzosamente que llegar a resultados contradictorios." (72)

Si hubo intentos en la búsqueda de un acercamiento, como vimos en el caso del padre Herrera , pero como ya señalamos también, inmediatamente fue acallada su propuesta por el obispo de Guadalajara, que solo quería el triunfo incondicional

de los conservadores para recuperar los privilegios de que disfrutaban antes del triunfo liberal. El sacerdote Herrera no fue, ni ha sido, el único clérigo que de alguna forma se manifestó en favor de una pacificación en el país, pero Vigil hace un mayor énfasis en:

"...un hombre que abrigará esa esperanza quimérica, que colocándose encima de los acontecimientos ... atrayendo los elementos sanos de todos los partidos para construir con ellos un gran partido nacional, en que dominara a la vez el orden y el progreso, la reforma y la conservación de legítimos intereses . Ese hombre fue Comonfort." (73)

Esta actitud de Comonfort le permitió ser reconocido por su sensibilidad y tolerancia, aunque para algunos esto constituía una virtud y para otros era un defecto muy peligroso, como en realidad se comprobó después. Comonfort estaba repitiendo la actitud tibia de gobiernos anteriores que, de alguna forma, se doblegaban ante el poder clerical, debilitando así el poder de la autoridad civil, como ya mencionamos líneas atrás.

Esta tolerancia le llevó a extremos de adoptar medidas débiles ante sus enemigos políticos y finalmente perdió simpatías, tanto entre los liberales como entre los conservadores, y tuvo que salir huyendo del país. Comonfort era miembro del partido liberal, pero en éste había facciones que se distinguían por el grado de radicalidad con que actuaban ante los hechos; él era más bien moderado, distinguiéndose de los radicales como fue el caso de Juárez y del mismo Vigil que decía:

" Comonfort quería sinceramente la reforma, estaba convencido de su necesidad (de la reforma) creía posible llegar(a ella) poco a poco y de una manera pacífica... sin herir de frente arraigados intereses con los que era inevitable chocar tarde o temprano " (74).

Esa actitud de Comonfort

"... quien estuvo siempre dispuesto a disimular y perdonar a sus enemigos, por mas que persistiesen en su conducta intransigente y hostil contra aquel gobierno..." (75)

le causó muchos problemas a él mismo y al partido liberal ; su posición quimérica , diría Vigil, no le condujo a ningún logro porque finalmente su gobierno fue desconocido por Félix Zuloaga y es al ocurrir estos hechos, (por los que Benito Juárez tuvo que tomar la dirección de la presidencia de la república), cuando los liberales encontraron a su caudillo más ilustre, el héroe capacitado para dirigirlos al triunfo adoptando actitudes firmes a favor de sus correligionarios y contra sus enemigos conservadores: Benito Juárez.

Ninguno de los partidos presentaba homogeneidad en sus filas, pero los intereses acuñados durante décadas reunía a los conservadores en torno a un proyecto claro y definido: monarquía y fueros. Por su parte los liberales, igualmente tenían un objetivo claramente planeado: la república, pero no tenían unidad fuerte en su interior y esto para Vigil representaba un problema que se convertía en otro enemigo a vencer:

“ El mayor peligro para el gobierno no se hallaba, sin embargo, en el campo de sus enemigos políticos, sino en la falta de cohesión entre los elementos que le servían de apoyo : en la heterogeneidad de miras que dividían al partido liberal y que iban a traducirse en funestas divergencias en las esferas oficiales” (76).

Así queda completo el cuadro en que se tenía que mover el partido liberal: por un lado luchar contra sus acérrimos enemigos los conservadores y por otro luchar contra el divisionismo de su propio partido.

Comofort no había logrado mucho a pesar de su reconocido esfuerzo. La inconformidad social se dejaba sentir a través de los medios impresos de la época y así,

“cual si obedeciese a un impulso superior, veíase aparecer en todas las ciudades y pueblos de la república multitud de periódicos y folletos que se proponían reformas radicales como único remedio para poner término a las luchas que por tantos años habían ensangrentado al país, extirpando de raíz las causas que alimentaban aquel violento malestar. Como era natural el clero había venido a ser el principal blanco a donde se dirigían los tiros de la exaltación democrática .” (77)

Las condiciones objetivas y subjetivas estaban dadas, pero faltaba el hombre ideal para encabezar y llevar a cabo las reformas radicales que se exigían, para impulsar la reforma definitiva que diera estructura sólida a la república y acabara con los enemigos de la revolución. Y así al decretarse las Leyes de Reforma

"La cuestión se planteó desde luego bajo el doble aspecto político y económico. Velase por un lado al clero como enemigo poderoso que era preciso desarmar a toda costa, privándole de riquezas que eran en sus manos elemento constante de preocupación; por otro lado se ponderaba la necesidad de librar a la propiedad privada de los enormes gravámenes que reportaba y que le constituían en tributaria de la iglesia." (78)

Claro que la reacción de los conservadores en general y del clero en particular fue de inconformidad total, el decreto de esas leyes les afectó la raíz de su sustento y la violencia no se hizo esperar. Sin embargo, el gobierno, con Juárez a la cabeza, maniobró de la manera más adecuada posible a las condiciones y lograron pacificar al país, pero solo de manera temporal, porque la reacción permaneció al acecho para seguir atacando por cualquier medio posible al gobierno liberal. Así lo planteó nuestro autor cuando dijo que

" se llegó a creer que la nación no volvería a verse hundida en el caos de la discordias civiles ... sin embargo, bajo aquella lisonjera superficie se ocultaban grandísimos peligros que no tardarían en aparecer." (79)

Hemos detectado en la explicación que José María Vigil hace sobre el desarrollo histórico de México, una serie de características que lo identifican como un pensador influido por los filósofos ilustrados y muy próximo al concepto de historia de la escuela alemana.

Su idea de la historia como un proceso evolutivo hacia el progreso, la importancia del caudillo como sujeto de la historia, la necesidad de la imparcialidad en la explicación de los hechos, son algunas de esas características. Sin embargo, no es Vigil el único que utiliza este concepto de la historia sino que son varios los intelectuales los que se identifican con esta idea y, aunque con algunas diferencias,

comparten y desarrollan esta forma de explicación. Un ejemplo de ellos es Justo Sierra.

Sierra fue un intelectual que encontró en el México a Través de los Siglos una fuente de conocimiento para entender el desarrollo de la historia, no fue la única, sin duda, pero ahí encontró ideas consecuentes con las suyas que le permitieron escribir en La Evolución Política del Pueblo Mexicano sus juicios sobre la historia.

En estos dos autores hay, sin duda, muchas semejanzas y pocas diferencias, pero entre estas últimas hay una que es fundamental, aunque en realidad sea más de forma que de fondo, porque finalmente ambos coinciden en la práctica.

Esta diferencia se refiere a la actitud del hombre frente a la historia, pero específicamente del historiador frente a los hechos, pues mientras que Vigil insiste en la imparcialidad del historiador, Sierra se expresa en el sentido opuesto cuando dice que:

"... la historia, Sí tiene el derecho de juzgar y no solo el de analizar y sintetizar..."
(80)

Con esta base no es raro encontrar en las explicaciones de Justo Sierra valoraciones subjetivas de las cosas, opiniones o puntos de vista que ratifican lo que dice. Sin embargo, no olvidemos que él afirma que el juicio del historiador no debe ser arbitrario, sino fundado en un proceso racional de análisis y síntesis que le da fuerza y validez a dicho juicio. Por ejemplo, cuando se refiere al esfuerzo que hace Lucas Alamán con el partido conservador para arrebatárles el poder a los liberales, dice Sierra:

"...pocas veces se ha puesto en este país tanta energía, tanta voluntad, tanto talento al servicio de una causa imposible: el pueblo no podía desandar la vida de una generación..." (81)

Sierra reconoce los atributos de Alamán, que le hacen ser líder de un movimiento político, el de los conservadores. Pero califica con claridad, desde su punto de vista, la acción conservadora: era imposible su triunfo. No podrían vencer a los liberales, no es posible el regreso de la historia; opinión que comparte con Vigil.

Por su lado, éste recomendaba analizar los hechos, como bien aceptaba Sierra, pero había que ceñirse a ellos y evitar los apasionamientos. Así Vigil dice:

"...nuestro objeto es señalar simplemente...los hechos mas culminantes que marcan el desenvolvimiento como signos precursores del gran drama cuyo desenlace hemos presenciado..." (82)

y lo reafirma al decir.

" ... mantenemos en la esfera serena en que debe colocarse el historiador, no aventuraremos ninguna suposición que no pueda racionalmente fundarse en los mismos hechos..." (83)

Como vimos en capítulos anteriores, Vigil no puede apearse a su propia recomendación, finalmente valora los hechos y en ciertos casos los describe sin ocultar su apasionamiento, mismo que en alguna ocasión le criticó Justo Sierra, como hemos visto (ver supra pagina 23).

Ambos manifiestan simpatía con los liberales y coinciden en señalar en que los conservadores transitaban por un camino sin posibilidad de triunfo, aún a pesar de que grandes sectores del clero estaban con ellos.

Sierra identifica claramente la relación clero-conservadores y dice que Alamán

"...organizó al partido conservados como un grupo de combate, intransigente con las ideas reformistas y con la influencia norteamericana en México, y arrastró a la iglesia en pos de sí" (84)

y señala a los enemigos del progreso, representado por la reforma, cuando dice

"todos los que temían la Reforma (el clero movido por don Antonio Haro , agente de Alamán) y los que querían vengar algo, los que querían robar algo ... se pusieron de acuerdo ..." (85)

Para Sierra no hay duda de que los enemigos de la reforma son enemigos del avance, del desarrollo de México, al igual que para Vigil, y aunque reconoce el talento de algunos, como en el caso de Alamán, no deja de señalar el error en que están, y, con una actitud crítica, los califica de intransigentes con el progreso e insensatos al insistir en lo imposible: el retorno a la colonia.

Pero la actitud crítica de un historiador no se dirige hacia un solo lado, sino que es útil para identificar los problemas en el punto en que se encuentren, y así, en este caso, Justo Sierra ve que del lado liberal hay también desaciertos que no le han permitido avanzar como debiera hacerlo. Aquí también se nota la empatía entre las ideas de Vigil y de Sierra, pues ambos coinciden en señalar que en el periodo de Comonfort como presidente, éste cumplió en parte su papel histórico, pero después se convirtió mas en un problema que en una solución.

Dice Sierra :

" ...bien se veía que el caudillo que necesitaba el partido reformista no era Comonfort, que no era un moderador , sino un moderado, incapaz de realizar las medidas supremas que la situación le exigía por los medios prácticos..." (86)

La idea del caudillo como elemento clave en los acontecimientos históricos es igual en los autores mencionados. Para ellos la figura del caudillo es indispensable para guiar el destino de la nación, porque es un hombre cuyas cualidades le permiten ser ese guía y con ello corresponden a la necesidad de la sociedad en la que se desarrollan. En este caso ambos coinciden en señalar a Benito Juárez como el hombre idóneo para desempeñar esta tarea al frente de la nación mexicana,

"...en aquella temerosa crisis se necesitaba no un gran corazón sino un gran carácter; no un Comonfort, sino un Juárez ." (87)

Así se expresa Sierra de ese momento histórico en el que Comonfort ya había sido rebasado por los sucesos del momento y ya no respondía a las necesidades, ya no era el hombre capaz de encabezar la lucha para seguir avanzando, pues sus cualidades no eran las idóneas para convertirse en ese hombre, ahora se necesitaba otro caudillo, con otras cualidades, que se adecuara al momento y fuera capaz de superar la crisis.

Vigil califica apasionadamente a este hombre como

"...de limpios antecedentes, de honradez intachable, de principios no desmentidos, de carácter firme y severo, que iba a empuñar la bandera de la constitución y la reforma, haciendo frente a la reacción antiliberal...y resuelto a

luchar sin tregua para aniquilar a su temible y aborrecido antagonista " (88)

Como vemos, ambos historiadores ven en las grandes personalidades a los guías de la historia, es decir, son estas personas las que literalmente encabezan un movimiento, son la cabeza que dirige, mientras que los demás son el cuerpo que los sigue pues, la cabeza no puede hacerlo todo ni actuar sola, sino que se requiere de otros elementos de la sociedad para que hagan la labor de fuerza práctica para llegar al éxito. En otras palabras, un hombre, el caudillo, es indispensable para que se de el movimiento social necesario, pero este hombre tiene que estar en correspondencia plena con las necesidades de la sociedad porque ella es la que lo impulsa a tomar las riendas y resolver los problemas que le afectan.

En resumen, podemos mencionar las siguientes semejanzas en las ideas de ambos autores, detectadas en esta breve comparación, con la cual no queda agotado el tema, en espera de un estudio más profundo entre ellos: los dos coinciden en calificar como imposible el triunfo conservador pues esto equivaldría a un regreso en la historia y lo hacen con conocimiento de causa porque el triunfo liberal ya era un hecho en el tiempo en que escribieron sobre ese asunto.

También están de acuerdo en la importancia de las grandes personalidades, como guía de la sociedad para el desarrollo de la historia y el logro del progreso.

Por otro lado, ambos critican fuertemente a los conservadores y en especial al clero por utilizar todo tipo de recursos para defender sus privilegios, evitando así el progreso de la nación.

Por último, los dos hacen hincapié en el estudio de los hechos y la calificación de las fuentes para acercarse a la verdad. Relacionado con esto, encontramos la única diferencia en esta comparación, y que se refiere a la imparcialidad que manifiesta Vigil como base de una explicación objetiva en la historia y que contrasta con la propuesta de Sierra, en el sentido de que sí se deben valorar los hechos. Diferencia en la que, finalmente, existe la semejanza de la toma de posición que ambos autores realizan en la práctica.

Es evidente que tanto Vigil como Sierra pertenecen al mismo grupo intelectual, que veían las cosas de manera semejante, que coinciden en mucho y divergen en poco, coincidencias que se dan con base en su militancia liberal y divergencias fundadas en la pertenencia de cada uno de ellos a uno de los grupos en que se dividía su partido y al punto de vista que adoptaban en relación a los procesos políticos y sociales de la época, lo que hace que Sierra diga de Vigil que es un "viejo liberal", o sea, que pertenece a la vieja generación de liberales en tanto que él pertenece a los "liberales nuevos". (89) Sierra es seguidor de la filosofía positivista en tanto Vigil es opositor a ésta, prueba de ello es la polémica periodística que se da entre estos dos autores y que ya mencionamos en el primer capítulo del presente trabajo. (90)

Como hemos visto, Vigil señala como origen de la lucha entre conservadores y liberales, el mismo momento en que, entre el grupo de los criollos se inicia la lucha por la independencia de México. Desde ese momento la nación se dividió en dos grandes grupos antagónicos que defendían principios propios y perseguían intereses distintos.

Por un lado el grupo privilegiado durante la colonia, que dispuso de todo tipo de beneficios a costa de la pobreza generalizada del pueblo, que utilizó el poder para bien propio y cuyos intereses creados lo convirtieron en un grupo dispuesto a la violencia antes que reconocer el cambio de los tiempos. En este caso Vigil menciona frecuentemente la injerencia del clero en este proceso y lo señala como pieza clave del grupo conservador. Por otro lado, a los liberales, el grupo que respondía a las necesidades de cambio que la sociedad exigía, que tenía la obligación de hacer las reformas necesarias, para lograr que la nación mexicana saliera del atraso económico y político en que se encontraba desde hacía siglos, y cuyos hombres prominentes tenían las cualidades necesarias para llevar al pueblo mexicano a la ansiada superación.

Vigil manifiesta su simpatía por los liberales en virtud de que ellos representaban la evolución, el cambio y las reformas para el progreso y no duda en enfatizar reiteradamente la influencia que tuvo el clero católico para que la lucha se prolongara, utilizando todo tipo de medios que iban desde el púlpito como tribuna política hasta periódicos o folletos, medios muy utilizados en la época, para hacerle llegar al pueblo su posición no importando el uso de la mentira, el engaño, las amenazas y todo tipo de presiones para conseguir su fin. Pero el autor menciona que todo ello lo único que lograría sería prolongar su caída porque ésta era inevitable tarde o temprano.

Para Don José María Vigil, esta época de la reforma fue clave en la formación de la república mexicana y lo manifiesta en la forma apasionada en que narra muchos de los aspectos de este proceso político, por el que pasó nuestro país. Así mismo lo aceptan otros intelectuales de la época como en el caso de Justo Sierra, que afirma que en los hechos esta fue la segunda gran revolución que ha tenido México siendo la primera la independencia de 1810.

CONCLUSIONES

Sin afán de presentar una síntesis del trabajo realizado, concluiremos con algunas ideas que representan de manera general los puntos de mayor importancia que plantea José María Vigil en relación a la época histórica que estudia.

En primer lugar recordemos que Vigil recibió una formación intelectual cercana a los círculos ilustrados, lo que le permitió asimilar las enseñanzas de los filósofos que cultivaron esta corriente de pensamiento, que lo llevó a realizar una tarea de análisis racional de la historia buscando la objetividad en la explicación, aunque finalmente, ésto no lo pudo sostener en un cien por ciento como ya es conocido en este campo del saber humano.

No olvidemos, por otra parte, que su método de trabajo y su intención al escribir la historia lo acercaron a la filosofía de la escuela alemana, en especial a Leopoldo von Ranke , a la vez que a la propuesta de Humboldt en torno a la importancia de las ideas como principio central del movimiento de la sociedad y de la historia.

Así, Vigil, al buscar una explicación del desarrollo de la historia, encuentra que las grandes personalidades constituyen el elemento fundamental que permite que la sociedad avance. Pero estos hombres ilustres actúan en función de las necesidades sociales, y no de manera aislada ,sino respondiendo a los anhelos de la sociedad que les impulsa a encabezar la lucha por el progreso social. Esas esperanzas se plasman en ideas que guían el accionar de los hombres, siguiendo siempre al caudillo como en ese tiempo lo fue Benito Juárez.

Finalmente, la explicación que hace sobre el enfrentamiento entre liberales y conservadores, nos presenta un panorama en el que difícilmente un intelectual con

la preparación de Vigil podría quedarse al margen, viendo y manteniéndose imparcial a los acontecimientos. Así, fiel a su simpatía y militancia liberal, Vigil nos presenta al partido conservador como instituto contrario a los intereses de la nación, apegado a sus privilegios y utilizando cualquier recurso con el fin de asegurarse en el control político y económico que durante tanto tiempo detentaron.

Por su lado los liberales, según el autor, representaban al resto de la nación, que urgida de cambios no dejó de impulsar a sus caudillos hasta ver el triunfo final, manifestado esto último en la implantación de la Reforma y el triunfo de la república.

Vigil narra los acontecimientos de su época desde la óptica del espacio y del tiempo en que le tocó vivir, basado en su influencia ilustrada y participando en la lucha unas veces con la pluma, otras con la acción como diputado liberal, deja plasmado ese trozo de la historia de México con un apasionamiento explicable por lo antes mencionado. Esta misma posición la asumieron otros intelectuales contemporáneos a él, unos de un lado añorando el regreso de la monarquía y otros, con la seguridad de que el mejor futuro posible estaba en la República.

De cualquier manera, el trabajo de Vigil se manifiesta como una obra de consulta obligada para el conocimiento de la etapa reformista por la cantidad de datos que plasma y la amplitud de fuentes en que se basó, acorde al estilo del siglo XIX. Además hay ciertos elementos en ésta que le hacen ser vigente, pues el análisis crítico que hace sobre la relación clero-estado, en la que el gobierno actúa débilmente dejando fortalecer al clero que tanto daño causó obstaculizando el cambio social, puede tener cierta aplicación actual, pues es sabido que el clero ha reclamado cada vez que puede los espacios perdidos desde entonces, baste ver las reformas al artículo 130 constitucional realizadas bajo el gobierno salinista. De aquí que toda persona que tenga interés en conocer la historia y esté en posibilidades de aplicar sus enseñanzas, tendría que estudiar la obra de José María Vigil para poder actuar con conocimiento y razón de la realidad.

Este, sin embargo no es un trabajo terminado, no es mas que un intento en la colaboración para el estudio y conocimiento de los historiadores que nos precedieron y que con una u otra intención dejaron plasmada "su" realidad, como en el presente caso, y será a las generaciones posteriores a las que les tocará calificar lo objetivo y veraz de sus escritos con la ventaja que nos da la perspectiva de la temporalidad y los avances logrados en todos los aspectos después de aquellos hechos.

NOTAS

63.- JOSE MARIA VIGIL, Op. Cit. PAG. 41

64.- IBID. PAG. 32

65.- IBID. PAG. 40

66.- IBID. PAG. 54

67.- IBID. PAG. 441

68.- IBID. PAG. 118

69.- IBID. PAG. 259

70.- IBID. PAG. 44

71.- IBID. PAG. 57

72.- IBID. PAG. 71

73.- IBID. PAG. 87

74.- IBID. PAG. 93

75.- IBID. PAG. 197

76.- IBID. PAG. 100

77.- IBID. PAG. 83

78.- IBID. PAG. 145

79.- IBID. PAG. 461-462

80. SIERRA, JUSTO. EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO, OBRAS
COMPLETAS, tomo XII, UNAM. MEXICO 1984, PAG. 288

81.-IBID. PAG. 256

82.- VIGIL, JOSE MARIA. OP. CIT. PAG. 12

83.- IBID. PAG.17

84.-SIERRA JUSTO, OP. CIT. PAG. 265

85.- IBID. PAG. 260

86.- IBID. PAG. 278

87.- IBID. PAG. 288

88.- VIGIL. JOSE MARIA , OP. CIT. PAG. 300

89.- HALE. CHARLES, LA TRANSFORMACIÓN DEL LIBERALISMO EN MEXICO A
FINES DEL SIGLO XIX, ED. VUELTA, MEXICO 1991 PAG.43

90.-AGRAZ GARCIA DE ALBA, GABRIEL. Op. Cit. PAG.11

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- AGRAZ. García de Alba. Gabriel, Bibliografía general de Don José María Vigil, UNAM, México 1981.
- ARON, Raymond. Dimensiones de la conciencia histórica, México, FCE, 1984.
- BAKKER, Gerald y Len Clark. La explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia, México, FCE, 1994.
- BLOCH, Marc. Introducción a la historia, México, FCE, 1984.
- CARR, E.H. ¿Qué es la historia? Barcelona, Seix Barral, 1981.
- CARDENAS de la Peña, Enrique. Mil personajes en el México del siglo XIX, 1840- 1870, tomo III, Banco Mexicano Somex, México 1979.
- COLLINGWOOD, R.G. Idea de la historia, México, FCE, 1972.
- CHARTIER Robert, El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVII. Barcelona, Gedisa, 1994.
- DANTO, Artur C. Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia, Barcelona, Paidós, 1989.
- DICCIONARIO ENCICLOPEDICO UNIVERSAL ILUSTRADO, CREDSO, Ediciones y Publicaciones, Barcelona 1976.
- DICCIONARIO ENCICLOPEDICO U.T.E.H.A. tomo X, reimpresso en México 1953.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

- FIERRO, Alfredo. "Comprensión y explicación del hecho religioso"
en J. Gómez Caffarena y J.M.Mardones, Cuestiones
epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión I,
Barcelona, Antrophos, 1992
- GADAMER, Hans-Georg. Verdad y método. Fundamentos de hermenéutica
Filosófica I, Salamanca, Sigueme, 5° ed. 1993.
- GONZÁLEZ, Luis, Galería de la Reforma. Una remembranza y 45
testimonios de Juárez y su México, SEP, México 1986 (cien de
México).
- GONZÁLEZ, Luis. "El liberalismo triunfante" en Historia general de México,
tomo II, Colegio de México, 3° ed. México 1981.
- GONZALEZ, Luis. "Xavier Clavijero, abogado de América" en Sergio Bagú:
De Historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero.
México, Siglo XXI, 1982.
- GONZÁLEZ Navarro, Moises. La Reforma y el Imperio. México, SEP/70° ,
1972
- HALE, Charles, La transformación del liberalismo en México a fines
del siglo XIX, ed. Vuelta, México 1991.
- HUIZINGA, Johan. El concepto de historia y otros ensayos. México, FCE,
1977.
- KAHLER, Erich. ¿Que es la historia ? México, FCE, 1970.

- LE GOFF, Jacques. Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso
México, Paidós. 1991.
- MATE, Reyes. " La historia de los vencidos. Un ensayo de filosofía de la
historia contra las ontologías del presente" en J. Gómez Caffarena y
J.M. Mardones, Op.cit.
- MARTINEZ Lacy, Ricardo. Dos aproximaciones a la historia de la
antigüedad clásica. México, UNAM, 1994.
- MENDIOLEA, Alfonso y Guillermo Zermeño, "De la historia a la
historiografía. Las transformaciones de una semántica" en Historia y
grafía. N° 4, México, UIA, 1995 .
- MORADIELLOS, Enrique, El oficio de historiador, México, Siglo XXI, 1994
- NICOL, Eduardo. Historicismo y existencialismo, México, FCE, 3° ed. 1989.
- NICOL, Eduardo. Los principios de la ciencia, México, FCE, 1974.
- RAMIREZ, Cabañas, Joaquín. "Introducción y notas " en Bernal Díaz del
Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,
México. Porrúa, 1974.
- SCHAFF, Adam. Historia y verdad. México, Grijalbo, 1974.
- SIERRA, Carlos J, José María Vigil, Club de Periodistas de México, México
1963.
- SIERRA, Justo. Evolución política del pueblo mexicano, Obras Completas,
tomo XII, UNAM, México, 1984.

SIERRA, Justo. Obras completas, ensayos y textos elementales de historia,

tomo IX , UNAM, México, 1977,

SOSA, Francisco, Biografías de mexicanos distinguidos , México, Oficina

Tipográfica de la Secretaría de Fomento 1884. El Episcopado

mexicano, Jus, 1962.

VARIOS AUTORES. Historia ¿ para que? México, Siglo XXI, 1980.

VARIOS AUTORES. La Reforma en Jalisco y el Bajío. Congreso Mexicano

de Historia, Guadalajara, Jalisco, Librería Font.S.A 1954.

VAZQUEZ de Knauth, Josefina. Historia de la historiografía,

SEP/SETENTAS, 2° ed, México, 1973,

VON WRIGHT, Georg Henrik. Explicación y comprensión, Madrid, Alianza,

1979.

VIGIL, José María. "La Reforma" en Riva Palacio, Vicente. Coord. México a través

de los siglos, tomo V, Publicaciones Herrería, 5° ed, México, 1939.